AEspA 78, 2005, págs. 209 a 249

LOS PLATOS DE BORDE PERLADO DE SIGILLATA AFRICANA D[1] O FORMA HAYES 56 VARIANTE: UNA PROPUESTA TIPOLÓGICA

POR

ALEXANDRA USCATESCU

RESUMEN

Este artículo aborda el análisis de una serie de fragmentos de sigillata africana D[1] fabricados a molde y que muestran una decoración perlada que discurre a lo largo de su borde. La documentación disponible es extremadamente fragmentaria, pues sólo se conocen un par de ejemplares más o menos completos; así que la presente propuesta tipológica se fundamenta en las variaciones que se detectan en los fragmentos de este tipo, así como en su parecido con ciertos prototipos de la vajilla argéntea. Ambos criterios han permitido establecer tres modelos básicos que se traducirían en otras tantas variantes morfológicas de la forma 'Hayes 56 variante'. Desde el punto de vista cronológico, la revisión exhaustiva de los contextos arqueológicos donde se documenta este tipo de piezas sugiere una datación de *ca.* 400/425-475, corrigiendo los márgenes cronológicos anteriormente establecidos para este recipiente norteafricano.

SUMMARY

This paper analyses a particular series of mould-made African Red Slip ware D[1] sherds that exhibit a characteristic beading decoration along the rim. The available data are extremely fragmentary, since just a pair of nearly complete examples is known. Therefore, this typological proposal is based on several morphological variations detected on this kind of sherds, as well as, on some features borrowed from certain silverware prototypes. Both approaches allow three basic models to be established that could be rendered into a like number of different morphological variants for the so-called 'Hayes 56 flat-based variant'. On chronological grounds, a comprehensive review of the archaeological contexts, where this kind of sherds are found, points to a date of *ca.* 400/425-475, correcting the chronological framework previously established for this North African vessel.

PALABRAS CLAVE: cerámica tardoantigua, sigillata africana D.

KEY WORDS: Late Antique Pottery, African Red Slip D.

I. INTRODUCCIÓN [1]

En este estudio se ofrece una nueva propuesta tipológica para un grupo particular de piezas de sigillata africana D[1], cuya datación fue fijada por J.W. Hayes en la primera mitad del siglo V [2]. Pese a la variedad morfológica que, en apariencia, presentan estas piezas, todas comparten ciertas características físicas como es un borde amplio, exvasado y grueso, que suele ser horizontal o ligeramente inclinado. La pared es abierta y, por lo general, presenta una altura media entre 30-50 mm. En unos cuantos casos, se conserva la base que, a diferencia de la forma H.56 de sigillata africana C[4], es totalmente plana. El denominador común de todos estos fragmentos es, además de su fabricación a molde y la adscripción de su fábrica a los productos de los alfares del norte de Túnez, la hilera de gruesas perlas semiesféricas, macizas y en relieve que discurre sobre el extremo superior del borde (fig. 4, 12).

No obstante, se observan dos atributos morfológicos en los que divergen algunas de estas piezas; por un lado, el perfil de la forma del borde y, por otro, la morfología y decoración de la pared interna. Pese a que la mayoría presenta un borde de perfil rectilíneo, de ahí que en los *corpora* tipológicos se definan como platos rectangulares o cuadrados, se han documentado unos cuantos con un borde de perfil curvado. Empero, la existencia de algunos fragmentos de borde que combinan tramos rectilíneos y curvados induce a pensar que la tipología de estas piezas es bastante más complicada de lo que se pensaba y que no se pueden sistematizar, de manera simplista, entre platos cuadrangulares y platos circulares. En cuanto a la forma de la pared interna, ésta podría constituir un criterio más para definir ciertas variantes basadas en la presencia o ausencia de una superficie interior agallonada.

En total, en este trabajo, se recogen unas 42 ó 44 piezas procedentes de diversos yacimientos del Mediterráneo occidental y de la costa atlántica portuguesa (fig. 15). Probablemente, esta cifra tan baja de individuos registrados sea el reflejo de una producción numéricamente escasa, comparada con otras formas del repertorio norteafricano [3].

[1] A lo largo del texto se emplean las siguientes siglas referidas a las distintas tipologías cerámicas utilizadas: At.: *Atlante* I (1981); F: Fulford (1984); H: Hayes (1972 y 1980); M: El Mahrine (Mackensen 1993).

[2] Hayes 1980, 485.

[3] Es difícil determinar, debido al estado fragmentario de algunos hallazgos, si los fragmentos recogidos en un mismo contexto arqueológico corresponden a la misma pieza o no; de ahí esa oscilación numérica.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es

Los estudios que han incluido esta forma particular de sigillata africana D[1] han acuñado diversas nomenclaturas para referirse a estas piezas; las más conocidas son: forma At. XL, 6-8, H.56 variante 'de base plana', M.46-49, 'pseudo-H.56' o forma F.111 [4]. En menor medida y, en estudios de la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, se usó la etiqueta de 'Lamboglia 49', una numeración que el propio N. Lamboglia reservó para un eventual descubrimiento de platos rectangulares de la producción C decorados con relieves, provistos de un pequeño pie y 'lóbulos laterales' (asideros polilobulados) que, este autor definió como '*à cabaret*' [5] (*sic*), pero que algunos autores lo aplicaron tanto a recipientes de sigillata africana C[4] como a piezas de la producción D[1] del norte de Túnez [6].

He de advertir que el mantenimiento, a lo largo de este análisis, de la denominación de 'H.56 variante' pudiera conllevar algunos problemas de comprensión, pues se confunde con su homónima centro-tunecina de sigillata africana C[4] que es un plato rectangular con pie y relieves figurados en su borde; éstos suelen estar enmarcados por una moldura convexa continua, en ocasiones, surcada por una profunda incisión paralela al borde (fig. 4, 10). De hecho, muchas de las piezas de la forma H.56 variante de sigillata africana D[1] han sido definidas, en más de una ocasión, sencillamente como 'H.56'. No obstante, la experiencia fallida de otros intentos de cambio en nomenclaturas tipológicas bien asentadas en los círculos científicos, sin entrar a discutir su adecuación o no, desaconseja la introducción de un nuevo término para englobar a las piezas de este grupo cerámico.

Por otro lado, creo que las diferencias morfológicas entre los recipientes de ambas producciones, - 'H.56' de sigillata africana C[4] (con pie y decoración de relieves figurados) y 'H.56 variante' de sigillata africana D[1] (ápoda, con borde perlado y sin relieves figurados) -, justifican por sí solas el empleo de una nomenclatura diferente; un extremo que fue advertido por J.W. Hayes en 1980, pero que, por desgracia, no ha tenido mucho eco en el resto de publicaciones que han visto la luz posteriormente [7]. Tampoco parece aconsejable emplear una denominación idéntica ('H.56') para ambas producciones, como la práctica mayoría de los autores han hecho (entre los que me incluyo [8]), pues eso conlleva ciertos problemas en la adscripción cronológica de estas piezas que, en absoluto, deben desdeñarse. En este sentido, la mayoría de los investigadores que han utilizado la nomenclatura de 'H.56' para los productos del norte de Túnez sistemáticamente aplican la cronología asignada a la forma H.56 de la producción C[4], esto es, *ca.* 360-430 [9] y no la cronología corregida por J.W. Hayes en 1980 para la producción D[1], pues aquélla es la datación que se encuentra en la primera obra de J.W. Hayes (1972) y en el *Atlante* I (1981). Sospecho que este grave problema se deriva de una falta de documentación gráfica en el trabajo de 1980 de J.W. Hayes que, a diferencia del *Atlante* I [10], no incluye ilustraciones de la forma H.56 variante de la producción D[1].

Por último, he de señalar que el empleo de una misma denominación para ambos tipos de recipientes también comporta el riesgo de englobar a dos producciones completamente diferentes, como lo son la sigillata africana C[4] y la sigillata africana D[1], dentro de una misma agrupación, sin tener en cuenta su diversa cronología y procedencia geográfica [11].

[4] Atlante 1981, 92; Fulford 1984, 83; Guéry y Slim 1998, 200; Hayes 1980, 485; Mackensen 1993, 356-360.

[5] Lamboglia 1963, 160.

[6] Éste es el caso de la pieza de borde perlado del teatro de Málaga, una auténtica H.56 variante de sigillata africana D[1], que fue etiquetada como 'Lamboglia 49' (Serrano 1970, 739). En el otro extremo se situaría la pieza de la plaza de San Miguel de Barcelona que, aun presentado una moldura convexa en el borde, característica exclusiva de la H.56 de la sigillata africana C[4], fue clasificada como una forma 'Lamboglia 49' de base plana y adscrita a la producción D (Puig 1969, 155; fig. 1).

[7] Pocos son los investigadores que han clasificado a esta forma concreta de la producción D[1] como una variante de la forma H.56 de la sigillata africana C[4], entre éstos cabría destacar a J. Alonso (1998, 267), al grupo de investigación de Mataró (Cerdà *et al.* 1997, 125) o a R.S. Tomber (1988, 456), aunque esta última autora, en esa misma obra, también la denomina sencillamente 'H.56' (Tomber 1988, 524).

[8] En su día, clasifiqué a la primera pieza de sigillata africana D[1] hallada en *Iesso* como 'H.56', aunque le adjudiqué la cronología corregida por J.W. Hayes de *ca.* 400-450 (*cfr.* Hayes 1980, 485; Uscatescu 2004, 53; fig. 19, 15).

[9] Caso de M.G. Fulford (1984, 83), R. Járrega (1991, 38), J.A. Paz (2003, 36), P. Reynolds (1995, 295 y 360) o A. Vázquez (1985, 59). A este listado de investigadores se podría añadir R. Guéry, quien, pese a que en uno de sus artículos no mantuvo la denominación de 'H.56', sí que aplicó la cronología asignada en el *Atlante* I para esta forma (Guéry 1990, 269).

[10] El hecho de que en el *Atlante* I se denomine a las piezas de la producción D[1] como forma 'H.56', en vez de 'H.56 variante', tiene una explicación bien sencilla, puesto que la redacción de esa obra coincidió en el tiempo con la del 'Supplement to Late Roman Pottery' de J.W. Hayes, por lo que está plenamente justificado el hecho de que S. Tortorella ignorara que, paralelamente, J.W. Hayes había acuñado una nueva terminología para esta forma concreta. Sin embargo, en una publicación posterior a 1980, la misión italiana mantuvo la denominación de 'H.56' para esta forma de la producción D[1] aunque, desde el punto de vista cronológico, fuera incluida dentro de un listado de formas adscritas al período que va desde finales del siglo IV a mediados del siglo V (Anselmino *et al.* 1986, nota 4, en p. 815).

[11] Este extremo se puede comprobar en algunos trabajos, como el de R. Járrega, quien incluye en su listado de hallaz-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Un problema que se ve agravado cuando las publicaciones carecen de las ilustraciones correspondientes. Éste es el caso de la forma 'H.56 de la producción $D^{1/2}$, de las excavaciones en el subsuelo del salón del Tinell de Barcelona mencionada en la tesis doctoral de R. Járrega [12], el de otro fragmento hallado en el yacimiento de Sant Josep (Vall d'Uixó, Castellón) asociado a un conjunto de la primera mitad del siglo V [13] y la pieza exhumada en las excavaciones practicadas en la rasa 1 del patio de armas de la ciudadela de Rosas (Gerona), un conjunto que se fecha en el siglo V o principios de la centuria siguiente [14].

II. SÍNTESIS DE LOS PRINCIPALES ESTUDIOS QUE INCLUYEN LA FORMA H.56 VARIANTE DE SIGILLATA AFRICANA D^1

A finales de la década de los años sesenta del siglo XX, J.W. Salomonson en un estudio global sobre los platos o bandejas rectangulares tunecinos incluyó, sin llegar a ofrecer una sistematización morfológica exhaustiva, algunos fragmentos que corresponderían a este tipo particular [15]. Este investigador englobó, en el mismo análisis, tanto a la forma más antigua o H.56 de sigillata africana C^4 decorada con relieves figurados (fig. 4, 10), como a la variedad septentrional o H.56 variante de sigillata africana D^1, cuya producción, hasta la fecha, sólo se ha determinado en el alfar de El Mahrine (norte de Túnez).

En relación a la forma H.56 variante de sigillata africana D^1, uno de los problemas que presenta el trabajo de J.W. Salomonson es que, este autor, sostuvo que todos los platos rectangulares respondían a la producción D. Sin embargo, en la revisión que realizaron los autores del *Atlante* I, basándose en las descripciones que de la fábrica de esta forma ofrecía J.W. Hayes, se considera que las piezas con decoración en relieve pertenecen al tipo C^4 del centro de Túnez [16]. Un dato que reforzaría esta última hipótesis es que, hasta la fecha, la mayor parte de los moldes de escayola de la forma H.56 decorada con relieves procede de la zona centro-sur de Túnez y que el único alfar donde se atestigua su producción es el de Sidi Marzouk Tounsi, en el centro del país, donde se produjeron de forma escalonada los tipos C^2, C^{3-4} y C^5, entre mediados del siglo III y finales del siglo V/inicios del VI [17]. Otra prueba que reforzaría esta tesis sería la ausencia de la forma H.56 con relieves figurados en los centros alfareros del norte de Túnez, responsables de la producción D^1 (fig. 15, recuadro), caso de Borj el Jerbi (5 km al sur de Tebourba-*Thuburbo Minus*) o de Henchir el Biar (9 km al sur de Tebourba-*Thuburbo Minus*) [18]. Aunque en el alfar de El Mahrine, como aquéllos ubicado en el valle medio del Mejerda, sí se constata una producción menor de la sigillata africana D^1, consistente en unos recipientes de borde circular con decoración en relieve –formas H.51B y H.52B var. nº 22/ M.17.4 [19]–, pero en ningún caso se ha documentado una forma idéntica al plato rectangular centro-tunecino o H.56 con pie, aunque sí la forma H.56 variante decorada con la típica hilera de perlas en relieve.

Volviendo al trabajo de J.W. Salomonson, este investigador ya señaló que las bandejas planas y rectangulares decoradas con una hilera de perlas –en referencia a la forma H.56 variante de sigillata africana D^1– eran más escasas. Pero, en ningún momen-

gos de la forma 'H.56 de la producción D' a la pieza de la plaza de San Miguel de Barcelona que, en mi opinión, morfológicamente corresponde a la producción de sigillata africana C^4 (Járrega 1991, 39). En este mismo sentido, se puede interpretar la observación de J.A. Paz, cuando éste indica que los paralelos hallados en España para la forma 'H.56' del teatro de *Caesar Augusta* se limitan a dos ejemplares: el descubierto en *Iluro* (una H.56 variante de la producción D^1) y otro procedente de *Tarraco* (una H.56 del centro de Túnez) que, según sus descubridores se adscribe a la producción C^{3-4} (*cfr.* Aquilué 1993, 130; fig. 93, 39; Paz 2003, 36 y nota 46). Aunque, en las conclusiones de ese artículo de J.A. Paz se indica, específicamente, que la forma 'H.56' está ausente de la ciudad de *Tarraco* (*cfr.* Paz 2003, 64).

[12] Járrega 1993, 430; nº 95. En este sentido, quisiera agradecer especialmente la ayuda del Dr. L. Caballero, quien amablemente me facilitó el acceso a esa obra y quien, además me hizo observar que la forma 'H.56 de la producción D' no aparecía mencionada en el índice o listado de las formas cerámicas de esa obra, como hubiera correspondido. Al carecer de la documentación gráfica pertinente no se puede concluir que se trate de una auténtica H.56 variante del norte de Túnez, así como tampoco se puede descartar que se trate de un error tipográfico.

[13] La pieza de Sant Josep no aparece ilustrada en el artículo correspondiente (*cfr.* Arasa 1996-97, 1153). Además, el listado de hallazgos cerámicos de este yacimiento contrasta con el publicado en 1994, donde no se menciona ninguna forma 'H.56 de sigillata africana D' (*cfr.* Arasa, F. y Rosas, M., 1994: Les ceràmiques fines tardoromanes del jaciment de Sant Josep (la Vall d'Uixó, Castelló). *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Barcelona, pp. 445-450).

[14] La hipotética segunda pieza de Rosas de la forma 'H.56 de la producción D' no aparece ilustrada en la correspondiente publicación (*cfr.* Puig *et al.* 1996-97, 1016).

[15] Salomonson 1968, 7; fig. 5.

[16] Atlante 1981, 160. R. Guéry, en un primer momento, clasificó a todos estos platos rectangulares dentro de la producción D, posteriormente, rectificó esa atribución admitiendo la idoneidad de las observaciones expresadas por S. Tortorella en el *Atlante* I (Guéry y Slim 1998, 202).

[17] Mackensen 1998a, 335; Mackensen y Schneider 2002, 131-132.

[18] Mackensen y Schneider 2002, 125-127, 145 y 147; fig. 2; Mackensen 1993, 26.

[19] Mackensen y Schneider 2002, 143.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

to, consideró que la diferencia entre ambas especies –H.56 de sigillata africana C^4 y H.56 variante de sigillata africana D^1–, fuera la existencia o no de un pequeño pie bajo el fondo de estos recipientes, pues pocos conservaban su base [20].

En esta misma línea, se inscriben los primeros trabajos de R. Guéry dedicados a los platos rectangulares de sigillata africana, dentro de los cuales se incluían ambas variantes, aunque dedicó un mayor espacio a las producciones decoradas con relieves de la sigillata africana C^4 del centro de Túnez [21]. Este investigador también determinó la diferencia morfológica, aunque no de fábrica, entre la forma H.56 del centro de Túnez y la producida en el norte del país por la presencia, en esta última, de la típica hilera de perlas en relieve sobre el borde.

Tanto J.W. Salomonson como R. Guéry incluyeron un tercer tipo híbrido o mixto que mantiene la decoración en relieve a molde, propia de los alfares del centro de Túnez de la sigillata africana C^4, junto a la hilera de perlas, que parece mayoritaria en las piezas fabricadas en los alfares de Túnez septentrional del tipo D^1. Inicialmente, las dos piezas determinadas por esos investigadores fueron incluidas dentro de la producción D y, sin un análisis directo de las mismas, no hay manera objetiva de rebatir esa adscripción, salvo que la calidad de los relieves podría apuntar a un origen centro-tunecino. Se trata de un fragmento de borde y cazoleta poligonales del Museo de Munich, adornado con una escena cinegética, con jinetes enfrentados a un león, de procedencia norteafricana y datado en el siglo V (fig. 5, 15) y una esquina en ángulo recto decorada con un *bestiarius* y conservada en el Museo de Djemila [22] (fig. 5, 16).

La existencia de otra pieza híbrida, hallada en las excavaciones británicas en *Carthago*, podría constituir la clave para la posible asociación de este tipo mixto y la producción centro-tunecina de sigillata africana C. Este fragmento, clasificado como forma F.115.2, fue descrito como un pequeño disco con el borde perlado y decoración en relieve (fig. 5, 17), aunque bien pudiera ser un fragmento de borde polilobulado correspondiente al asidero de una bandeja, tal y como se observa en la producción más antigua de la sigillata africana A^1 (*cfr.* forma H.25 [23]). El fragmento en cuestión carece de contexto arqueológico por lo que, en un intento para fijar su cronología, M.G. Fulford indicó que su decoración estaba relacionada con los tipos tardíos del siglo V e inicios de la centuria siguiente, aunque su fábrica se aproximara más a la de otras piezas del siglo VI [24]. Si se analizan en detalle los tres pequeños motivos decorativos que conserva este borde se puede constatar cómo cada uno de ellos encuentra su reflejo en otros tantos motivos estampados del estilo C/D; caso del motivo circular que es similar a la estampilla H.40 del estilo C, mientras que el relieve triangular se podría asociar al motivo H.106 y el motivo vegetal al tipo H.120, ambos del estilo D [25]. Así, desde el punto de vista decorativo esta pieza podría datarse *ca.* 430-460 [26]. Además, habría que subrayar que ambos estilos decorativos, estilos C y D, son propios del centro-sur de Túnez, por lo que esta pieza mixta de *Carthago*, hipotéticamente, podría asociarse a la producción de la sigillata africana C^5 del alfar de Sidi Marzouk Tounsi.

Empero, no es hasta la década de los años setenta del siglo XX cuando se produce una separación neta entre ambas formas, la H.56 de sigillata africana C^4 y la H.56 variante de sigillata africana D^1. En 1975, con motivo de la celebración de una mesa redonda sobre la cerámica tardía celebrada en Coimbra [27], M. Delgado dio a conocer una pieza casi completa del depósito del Museo de Antropología de la Universidad de Oporto. Se trata del archiconocido plato rectangular de Fiães da Feira y que ha servido como paradigma de la forma H.56 variante, por constituir la pieza más completa conocida [28] (fig. 4, 12; fig. 7, 25). Años más tarde J.W. Hayes incluyó este ejemplar en su 'Supplement to Late Roman Pottery', considerándolo una variante de la H.56 de la sigillata africana C^4 y definiéndolo como una variedad de base plana, caracterizada por la hilera de perlas en relieve a lo largo del extremo del borde y que, a diferencia de los platos rectangulares de la producción C, se decoraba con una técnica combinada de motivos estampados y líneas incisas [29].

Por su parte, S. Tortorella incluyó en el *Atlante* I al plato de Fiães junto a otras tres nuevas piezas, procedentes de las excavaciones que en los años setenta realizó la misión italiana en *Carthago*, dentro de las formas adscritas a la producción D. Posiblemente, este investigador desconocía el matiz intro-

[20] Salomonson 1968, 7.

[21] Guéry 1972 y 1990.

[22] Garbasch y Overbeck 1989, 197; nº 264; Guéry y Slim 1998, 200; fig. 2c-d; Salomonson 1968, nota 10; fig. 5bis.

[23] Atlante 1981, 143; lám. LXXI, 1.

[24] Fulford 1984, 83; fig. 24, 115.2; lám. 5, 12.

[25] Hayes 1972, 237 y fig. 39, cc; 248 y fig. 44, o; 249 y fig. 44, s, respectivamente.

[26] Hayes 1972, 221.

[27] Publicado como tirada aparte del centro Pierre Paris, en 1976, y en el número 14 de la revista *Conimbriga* correspondiente al año 1975 (Delgado 1976; lám. XI; VV.AA. 1975; lám. XI).

[28] Primera mención en: Ferreira de Almeida 1972, 200. Otras reproducciones de esta pieza en: Atlante 1981, lám. XL, 6; Delgado 1976, lám. XI; Mackensen 1993, fig. 118.

[29] Hayes 1980, 485.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ducido por J.W. Hayes, ya que clasificó estas piezas, sencillamente, como forma 'H.56' [30]. Esta decisión de S. Tortorella de incluir bajo una misma nomenclatura a piezas con borde de perfil rectilíneo y de perfil curvado, y que es la misma que se ha seguido aquí, en su día, constituyó un motivo de crítica por parte de R. Guéry, pues este investigador consideraba que los fragmentos ilustrados en el *Atlante* I correspondían, cuando menos, a dos formas totalmente diferentes [31]. Si bien es cierto que hay que convenir con R. Guéry que, tanto ahora como entonces, habida cuenta la naturaleza fragmentaria de los especímenes disponibles, el problema de la tipología de estas piezas resulta un tema difícil de soslayar, y que aquí se ha intentando solventar mediante restituciones gráficas (fig. 13-14).

El único estudio español que recoge un inventario de hallazgos de este tipo es el publicado por R. Járrega, quien incluye a los ejemplares de *Tarraco*, *Malaca*, *Emerita Augusta*, *Caesar Augusta* y, con dudas, el fragmento de borde de Punta de Escombreras dentro de la forma 'H.56 de la producción D' [32]. Además, este investigador añade a ese listado una pieza localizada en las excavaciones de la plaza de San Miguel de Barcelona que carece del borde perlado y cuya morfología, a pesar de haber sido descrita en la publicación original como un plato cuadrado de la producción D, corresponde fielmente la forma H.56 de la producción C[4], pues incluso en el borde presenta la clásica moldura perimetral con un surco central en la parte superior, una característica morfológica que sólo se encuentra en la producción C[4] y no en la H.56 variante del tipo D [33]. Por lo que se refiere a la cronología adjudicada por R. Járrega a este grupo de piezas de la producción D, ésta parece basarse en las apreciaciones publicadas en el *Atlante* I, pues aunque considera que su datación es insegura, indica que probablemente se deba situar entre finales del siglo IV e inicios de la centuria siguiente. Incomprensiblemente, a pesar de estar incluido en la bibliografía de su trabajo, este autor omite cualquier mención a las correcciones cronológicas y morfológicas establecidas por J.W. Hayes en 1980 para la forma H.56 variante a la que pertenecen la inmensa mayoría de las piezas recopiladas en este trabajo [34].

El siguiente gran hito en la investigación de este tipo cerámico se produjo con la publicación del resultado de las prospecciones efectuadas por M. Mackensen en el alfar de El Mahrine (fig. 15, recuadro). La importancia de este hallazgo, seis fragmentos agrupados bajo la denominación de 'platos y bandejas con decoración perlada' y asignados a cuatro formas diferentes y, en algunos casos, con sus correspondientes variantes –formas M.46.1, M.46.2, M.47.1, M.47.2, M.48 y M.49–, reside en que fue la primera vez que se asoció este tipo de recipientes a un alfar concreto [35]. Nuevamente, esta clasificación fue rechazada por R. Guéry, quien consideró que ninguna de las formas establecidas en El Mahrine era similar a la H.56 [36]. En defensa de M. Mackensen hay que señalar que, salvo en el caso de la forma M.47 asociada directamente al plato H.56 variante, este investigador jamás indicó que las formas M.46 y M.48-M.49 fueran equiparables a la H.56 centro-tunecina [37]. Es posible que el problema resida en que R. Guéry no tuvo en cuenta la publicación posterior de J.W. Hayes de 1980, donde se explicaban las diferencias entre la forma H.56 centro-tunecina y la H.56 variante septentrional [38]. En realidad, R. Guéry mantuvo hasta su muerte que el único tipo de sigillata africana D[1] con borde perlado susceptible de ser clasificado como 'H.56' correspondía a los fragmentos de borde rectangular y pared lisa, como el hallado en Saint Blaise (Francia) (fig. 6, 21), y que el resto de fragmentos conocidos constituía una agrupación muy heterogénea en la que las piezas sólo tenían en común su adscripción a la sigillata africana D[1], la hilera de perlas del borde y el hecho de que todas hubieran sido fabricadas a molde [39].

[30] En la bibliografía empleada en el *Atlante* I no aparece citado el suplemento de Hayes de 1980, seguramente, porque la redacción de ambos trabajos debió coincidir en el tiempo (Atlante 1981, 92 y 259; lám. XL, 6-8).

[31] Guéry 1990, 269; Guéry y Slim 1998, 200; fig. 1b-j y fig. 2a-b. En este sentido, hay que señalar que, en el *Atlante* I, sólo se asocian claramente a la forma H.56 de sigillata africana D[1] las variantes At. XL, 6 (Fiães da Feira) y At. XL, 7 (*Carthago*, misión italiana); mientras que la At. XL, 8 (*Carthago*, misión italiana) se considera una forma similar o variante de la primera (Atlante 1981, 92).

[32] Járrega 1991, 38-39.

[33] La adscripción, en mi opinión, errónea de este plato de Barcelona a la producción D no es un hecho aislado, sino que en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, lo habitual era adscribir sistemáticamente todos los platos rectangulares a la producción D de Túnez septentrional (*cfr.* Salomonson 1968). Igualmente, aunque M.R. Puig señale que la base de esta pieza es plana, existen dudas razonables para pensar que esa apreciación pudiera derivarse de un hecho totalmente accidental (Puig 1969, 155; fig. 1). En este sentido, no se puede descartar que el punto de rotura del fondo de este fragmento se hubiera producido a una cierta distancia del hipotético arranque del pie, de tal forma que éste no se hubiera conservado, pues este tipo de piezas puede presentar el arranque del pie distanciado del ángulo de unión entre la pared y el fondo, como se comprueba en otros recipientes más completos de la forma H.56 de la producción C[4] (fig. 4, 10).

[34] Járrega 1991, 100.

[35] Mackensen 1993, 356-360; fig. 117.

[36] Guéry y Slim 1998, 200.

[37] Mackensen 1993, 617.

[38] *Cfr.* Guéry 1990, Guéry y Slim 1998.

[39] Guéry y Slim 1998, 200.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

III. PROPUESTA DE SISTEMATIZACIÓN MORFOLÓGICA DE LA FORMA H.56 VARIANTE DE SIGILLATA AFRICANA D[1]

1. LA FÁBRICA Y LA TÉCNICA DE MANUFACTURA DE LA FORMA H.56 VARIANTE DE SIGILLATA AFRICANA D[1]

Las descripciones que ofrecen los diversos autores consultados sobre este tipo de piezas no son uniformes y no todas coinciden en que la calidad de su fábrica deba adjudicarse a la producción D[1] del norte de Túnez [40]. Este extremo es evidente en el caso de los fragmentos rescatados de memorias de excavación antiguas como la de *Tarraco*, Punta de Escombreras (en el *territorium* de la antigua *Carthago Spartaria*) o *Tipasa* que, en el mejor de los casos, fueron clasificados como sigillata. Igual ocurre con los publicados por investigadores anglosajones y hallados en Roma o *Carthago* que se adscriben genéricamente al 'African Red Slip Ware' o sigillata africana. Otros aparecen clasificados como sigillata africana D, sin más particular –caso de las piezas de *Rhodae*, *Iluro*, *Malaca*, *Pollentia*, *Castulo*, tres de las piezas de Fiães da Feira, las dos piezas del Museo Djemila, la pieza del Instituto Arqueológico de Utrecht o la de *Conimbriga*. Otro par de ejemplares fueron adscritos a la hipotética producción C/D, actualmente desechada y asimilada al tipo D[1], como el plato estampado de Fiães da Feira y uno de los fragmentos de *Caesar Augusta*; la adscripción de este último, quizá, estuvo determinada por la clasificación del primero, aunque en un trabajo posterior el propio J.A. Paz corrigió esa atribución [41]. J.W. Hayes indicó que la fábrica del plato de Fiães era más parecida a la de los productos del siglo V de *Carthago* [42], por lo que, quizás esa pieza podría integrarse, sin problemas, en la producción D[1]. En este mismo sentido, debe interpretarse la adscripción al tipo D[1/2], cuya validez no ha sido contrastada arqueométricamente, por parte de S. Tortorella de esa misma pieza de Fiães y de las halladas por la misión italiana en *Carthago* [43]; a las que podrían sumarse el fragmento de Saint Blaise y uno de los de la Alcazaba de Mérida [44]. Únicamente, la fábrica de las piezas de El Mahrine, las de *Iesso*, la del templo de Diana de *Emerita Augusta* y dos de las piezas recuperadas en la Alcazaba de esa misma ciudad aparecen claramente asociadas a la producción D[1].

Sin embargo, creo que, por lo que a la fábrica se refiere, un dato importante a tener en cuenta es que la forma H.56 variante con borde perlado, hasta ahora, sólo ha sido documentada en el taller de El Mahrine, responsable de la producción de sigillata africana D[1]. En los otros dos centros alfareros del Mejerda asociados al tipo D[1], Borj el Jerbi y Henchir el Biar, no se ha determinado su manufactura. En este mismo sentido, la ausencia de esta forma del repertorio de las oficinas del tipo D[2], como *Uthina*-Oudna, *Pheradi Maius*-Sidi Khalifa o el hipotético tercer alfar, posiblemente ubicado en la región de la ciudad de *Thuburbo Maius*, abogaría por la asociación exclusiva de la H.56 variante de borde perlado a la producción del tipo D[1] (fig. 15, recuadro) [45].

En cuanto a la técnica de fabricación, en este caso, sí hay unanimidad al afirmar que todas las piezas de la H.56 variante de sigillata africana D[1] fueron fabricadas a molde. A semejanza de la producción de la H.56 de sigillata africana C[4], la variedad septentrional fue realizada mediante un molde de una única valva y esa particularidad se deduce del aspecto de la superficie exterior de los platos, por lo habitual, muy irregular en cuanto a su espesor y acabado; no siendo infrecuente encontrar profundas marcas y aristas del instrumento empleado para dar forma al exterior del borde y pared del recipiente, cuando éste estaba aún húmedo. El resultado es, por lo general, un borde extremadamente grueso y pesado en comparación con la pared, sobre todo cuando las piezas llevan una decoración agallonada o en forma de concha de peregrino, con profundas depresiones donde el espesor de la pared es mucho menor. A consecuencia de esto, el punto de unión del borde y la pared suele ser la zona más débil del recipiente y constituye el punto de rotura más habitual de este tipo de piezas. Igualmente, esa particular técnica de manufactura tiene como consecuencia el que no se haya observado la existencia de dos bordes que presenten una sección idéntica, a pesar de haber sido fabricados a molde.

Otra de las características de estos recipientes es la decoración de perlas en relieve sobre el extremo superior del borde y que estaba ya incluida en el

[40] Para las características particulares de la sigillata africana D[1] *uid.*: Atlante 1981, 78; Hayes 1972, 291-292; Mackensen 1993, 172-174.

[41] Delgado 1976, 151; Paz 1991, 187; Paz 2003, 50.

[42] Hayes 1980, 485.

[43] Atlante 1981, 92.

[44] En la tabla que publica A. Vázquez se indica que la forma H.56 variante hallada en Mérida también se encuentra fabricada en sigillata africana D[2], aunque en el catálogo ninguna de las piezas aparece descrita como tal; sólo quedaría la duda de que, bien se tratase del sexto fragmento no ilustrado o descrito, o bien que se deba a un error involuntario de la autora (Vázquez 1985, 84; tabla 5).

[45] Barraud *et al.* 1998, 146-149; Mackensen 1993, 32-33; Mackensen y Schneider 2002, 128, 139-140; nota 12. Para una información más detallada y actualizada sobre los centros alfareros tunecinos, *uid.*: Bonifay 2004, *passim*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

mismo molde de escayola. En ningún caso, se trata de una decoración obtenida mediante el repujado de la arcilla aún fresca con ayuda de una aguja aplicada en el reverso del borde, como R. Guéry indicó una vez, pues la parte inferior de éste es totalmente maciza y lisa [46]. Tampoco parece factible, como se ha señalado en alguna ocasión, que la hilera perlada hubiera sido aplicada a la barbotina, tras la extracción del molde [47]. Esa observación no parece coincidir con la realidad, más bien al contrario, lo que se advierte es que tanto la perla como el propio borde forman una sola unidad compacta; asimismo, se observa cómo tampoco la rotura en la base de las perlas es limpia, como cabría suponer de haberse aplicado a la barbotina, sino que aquéllas normalmente aparecen fracturadas por su cima que es la zona más expuesta a los golpes y rozaduras.

La forma agallonada de la H.56 variante también corresponde al positivo del molde, tanto la agallonada continua, como la que se alterna con filetes rectangulares planos o en relieve, en forma de concha de peregrino. Este tipo de decoración que, hasta hace poco se creía propia o exclusiva de los alfares de la zona de *Carthago* o sigillata africana D[1], se ha determinado en un plato cuadrado con pie de sigillata africana C, datado en la primera mitad del siglo V y asociado, por análisis químicos, al alfar de Sidi Marzouk Tounsi, y que ha sido definido como H.56 var./M.47.2 var. [48], pues, a diferencia de otros productos centro-tunecinos, presenta una decoración estampillada en su fondo (fig. 4, 11).

En cambio, los surcos incisos que suelen enmarcar la decoración agallonada de la pared o que sencillamente discurren paralelos al borde exterior o interior fueron realizados a mano alzada, cuando la pieza había sido liberada del molde y estaba aún fresca. Uno de los fragmentos de *Iesso* presenta una decoración incisa, en el interior de la pared levemente ondulada, de surcos paralelos que convergen en un pequeño círculo inciso y que, en realidad, simula mediante otra técnica la forma de concha de otras piezas agallonadas a molde (fig. 11, 53 y fig. 16, 53).

Otro tipo de decoración más escaso, por falta de documentación, es el que se conserva en el centro del fondo de la pieza de Fiães da Feira, que fue realizado cuando la arcilla estaba aún fresca y que combina tanto la incisión como la impresión; marcos cuadrangulares inscritos aparte, se observan pequeños círculos y, en los ángulos internos del cuadrado exterior, cuatro pequeños tréboles estampados que corresponden al motivo H.78 del estilo A(ii), aunque M. Mackensen lo adscribe al estilo A(ii)/(iii) por cuestiones cronológicas [49] (fig. 7, 25).

2. Los prototipos de la vajilla argéntea y otras formas cerámicas de sigillata africana

Es evidente que, tanto por su aspecto general como por la decoración agallonada de su pared y la hilera perlada de su borde, la forma H.56 variante de sigillata africana D[1] se asemeja a los prototipos de la vajilla de plata. En eso, los productos de los alfares del norte de Túnez se comportan igual que los del centro del país; la diferencia estriba en la ausencia de decoraciones figuradas en relieve en la forma H.56 variante de sigillata africana D[1]. Esa similitud, entre otros muchos, fue señalada por J.W. Salomonson, quien afirmó que tanto los platos circulares como los cuadrangulares nacieron como imitación de la vajilla metálica de los siglos IV-V, y eso se refleja tanto en las características morfológicas como en las decorativas de los recipientes cerámicos [50].

En cuanto a la forma cuadrangular que adopta la mayoría de los platos de la H.56 variante, al igual que ocurre con los recipientes de la H.56 de sigillata africana C[4], ésta se remite indudablemente a las *lances quadratae* de plata. Este tipo de vajilla argéntea, pese a documentarse con anterioridad [51], no es común antes del siglo IV y se mantiene en boga hasta el siglo VII [52]. Una tendencia similar a la observada en el caso de los especímenes cerámicos, pues aunque se conocen ejemplares rectangulares en sigillata itálica o gálica de mediados del siglo I, incluso algún ejemplar vidriado, junto a ciertas formas de sigillata africana A[1] del siglo II –bandejas rectangulares con o sin asideros polilobulados y decoración figurada en relieve (formas H. 25 y At. CXXXIX [53])– no será hasta mediados del siglo IV cuando se extienda este tipo cerámico, fundamentalmente, a través de la H.56 centro-tunecina, mucho más abundante y mejor distribuida que la variante septentrional.

[46] Guéry 1972, 116. Este tipo de decoración, a semejanza del repujado de la vajilla metálica, sólo se atestigua en las formas H.72 y H.75 de la sigillata africana (*cfr.* Hayes 1972, 283).

[47] Guéry 1990, 269; Tomber 1988, 456.

[48] Mackensen 1998, 124; nº 127.

[49] Hayes 1972, 245; fig. 43a-c; Mackensen 1993, 357.

[50] Salomonson 1968, 7; Hayes 1972, 284-285.

[51] Tortorella 2003, 400.

[52] Mundell Mango 1997, 89.

[53] Atlante 1981, 142-143; lám. LXX; lám. LXXI, 1; lám. CXXXIX; Guéry 1990, 267; fig. 1, nº 1; Hayes 1972, 49; fig. 8, 1; lám. Id.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

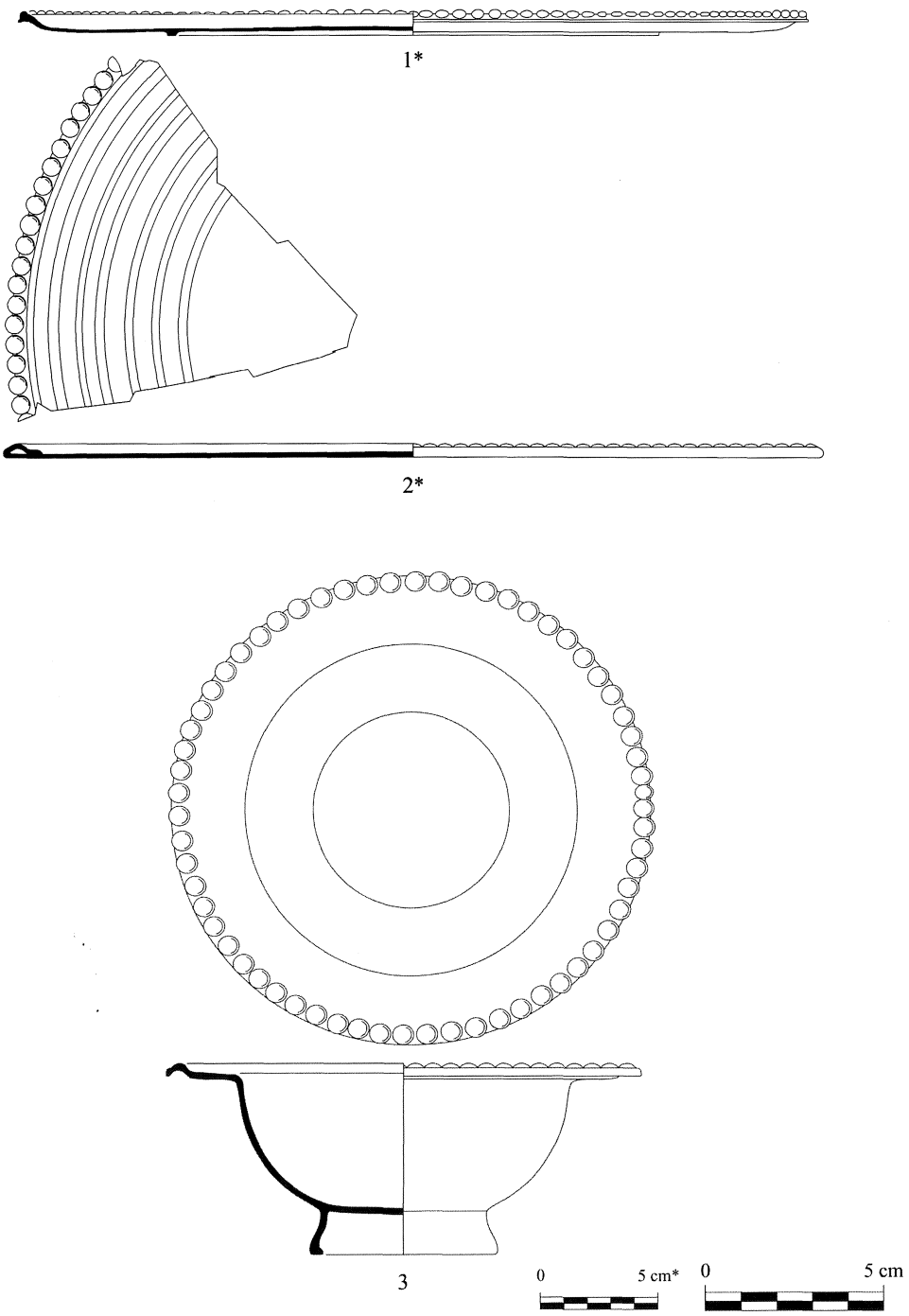


Fig. 1. Vajilla argéntea con decoración perlada: 1. Plato circular de Chaourse (Baratte 1993, lám. XI, 1). 2. *Missorium* de Traprain (Curle 1923, lám. XXXVII, nº 31). 3. Cuenco circular de Traprain (Curle 1923, lám. XXXVI, nº 35). Escalas, respectivamente: n. 1 y 2 a 1/3 y n. 3 a 1/2.

En la adaptación cerámica de la *lanx quadrata* argéntea se detecta otra divergencia significativa entre la forma H.56 de sigillata africana C[4] y la H.56 variante del norte de Túnez, pues la primera emula también las profusas decoraciones en relieve del modelo argénteo, tanto las del borde como las del

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

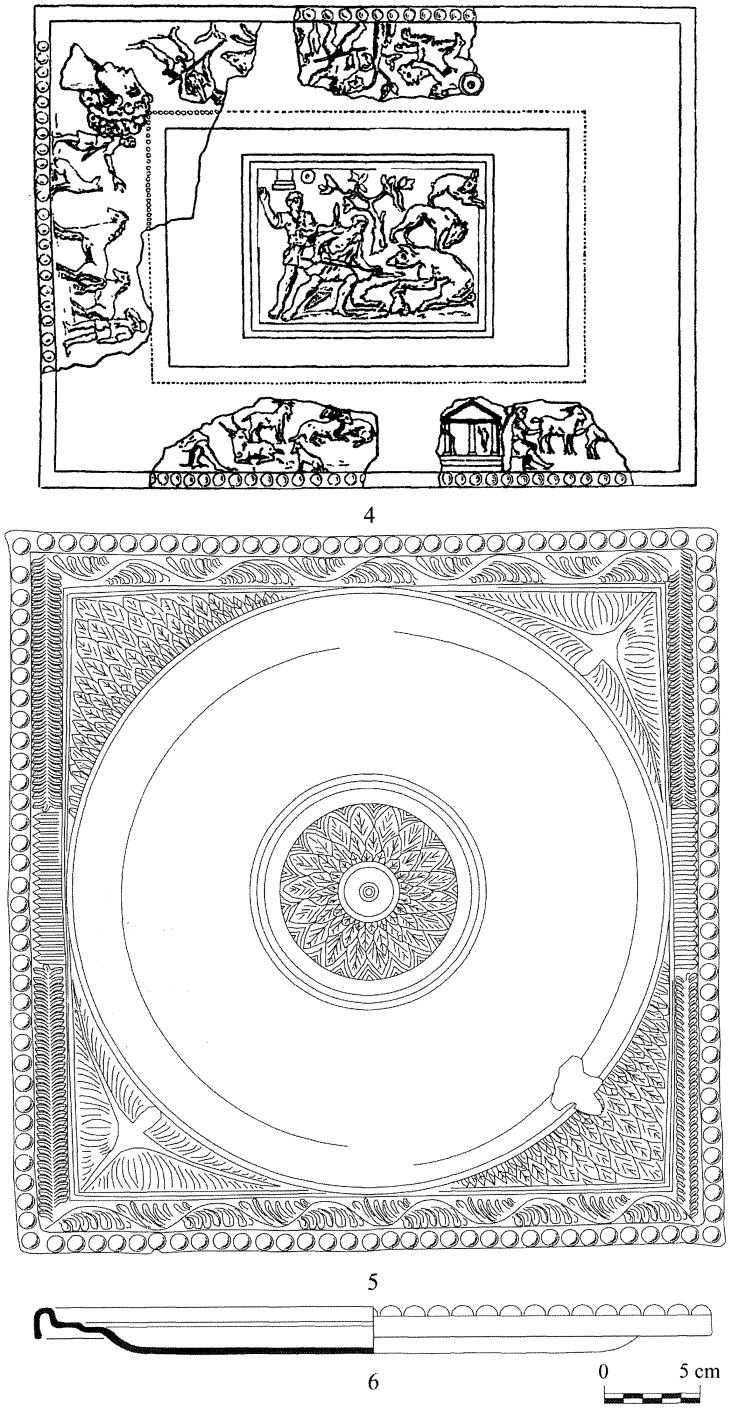


Fig. 2. Vajilla argéntea con decoración perlada: 4. Bandeja rectangular de Risley Park - sin escala - (Salomonson 1962, lám. XII, 2). 5. Cuenco de Mileham (basado en la fotografía de Kent y Painter 1977, nº 103). 6. Sección del cuenco de Traprain (Curle 1923, lám. XXXVIII, nº 86). Escala: 1/4.

fondo. La ausencia de decoración de relieves figurados en la variante de tipo D[1] no se debe atribuir a una hipotética incapacidad, por parte de los alfareros del norte de Túnez, para reproducir dichas decoraciones, pues en El Mahrine se encuentra una pequeña producción de cerámica decorada con relieves,

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

sino que quizá habría que buscarla en la propia tradición alfarera de esta región tunecina, donde ese tipo de decoración es extraño y sólo aparece esporádicamente, o incluso responder a cuestiones cronológicas, pues la variante septentrional parece ser más tardía. El prototipo de plato o bandeja rectangular metálica quedaría perfectamente ilustrada por la, actualmente desaparecida, bandeja argéntea de Risley Park (Derbyshire, Gran Bretaña), hallada en 1729, pero documentada gracias a un grabado de W. Sturkley de 1736, del que se conserva una copia del siglo XIX [54] (fig. 2, 4).

En ocasiones, la dependencia de algunos tipos cerámicos africanos de los modelos argénteos es extremadamente elocuente, encontrándose copias casi idénticas como la forma At. CXXXV del Museo de Colonia (Alemania [55]). En el caso de esta pieza, su atribución inicial, por parte de J.W. Salomonson, a la producción D plantearía dudas, pues no hay que olvidar que ese mismo autor consideró que todos los platos rectangulares tunecinos correspondían a la sigillata africana D, pese a que posteriormente quedó demostrado que, al menos, la variante decorada con relieves figurados correspondía al tipo C^4. No obstante, J.W. Hayes incluyó, con ciertas reservas, a este recipiente dentro de su nueva variante de la forma H.56, pese a carecer de la típica hilera de perlas en relieve [56]. El cuenco de Colonia presenta un borde de forma cuadrangular y una cazoleta semiesférica, una morfología idéntica a la de ciertos cuencos argénteos, como el del tesoro de Mileham (Norfolk, Gran Bretaña), del siglo IV, o los de Traprain (Escocia, Gran Bretaña), de inicios del siglo V [57] (fig. 2, 5-6 y fig. 3, 7).

La combinación de borde rectilíneo y cazoleta semiesférica, en cambio, no aparece documentada en ninguna de las piezas de la forma H.56 variante registradas en este estudio –el estado fragmentario de la pieza del templo de Diana de Mérida impide afirmar esa hipotética atribución (fig. 6, 20)–, pero sí la combinación contraria, en la que el borde presenta tramos curvados y cazoleta cuadrangular. Así el modelo argénteo para esta variedad de la H.56 variante septentrional podría haber sido similar a la bandeja de pescado del fuerte tardío de *Augusta Rauricorum* (Kaiseraugust, Suiza) que presenta dos proyecciones semicirculares en el centro de los dos lados menores y que se data *ca.* 350/351 [58] (fig. 3, 9). En este mismo sentido, tampoco se puede descartar que los escasos recipientes de borde triangular, ilustrados por un pequeño cuenco de plata de Traprain [59] (fig. 3, 8), hubieran podido constituir el modelo para ciertas piezas de sigillata africana D^1, puesto que algunos fragmentos de bordes de esta producción presentan un extraño ángulo agudo (fig. 10, 44).

La decoración de grandes perlas semiesféricas del borde de la H.56 variante y su similitud con el típico repujado de las vajillas argénteas salta a la vista, incluso en el tamaño que presentan estas semiesferas, pues el perlado grueso de la vajilla de plata parece datarse, preferentemente, a lo largo del siglo V, margen cronológico basado en las marcas de control que portan algunos de esos recipientes argénteos. No obstante, y a diferencia de lo que se determina en los fragmentos de sigillata africana D^1, el perlado grueso se asocia principalmente a recipientes circulares de plata, como el *missorium* y otros cuencos del tesoro de Traprain, ocultado en la víspera de la invasión germana de inicios del siglo V [60] (fig. 1, 2-3). Normalmente, el perlado metálico suele ser más fino, con semiesferas de menor tamaño, como se observa en la *lanx quadrata* de Corbridge (Gran Bretaña), de los siglos IV-V, o en los platos circulares más antiguos, del siglo III, de Graincourt o de Chaourse, en Francia [61] (fig. 1, 1).

Tampoco es habitual encontrar este tipo de perlado en los talleres cerámicos norteafricanos. A veces, se encuentran finas hileras perladas con un relieve poco marcado, como en la forma H.25 de sigillata africana A^1, del siglo II [62]; mientras que en la forma H.56 centro-tunecina, la copia del prototipo metálico se realiza mediante una fila de circulitos impresos en el interior del borde [63]. En este mismo sentido, la decoración perlada de la forma H.72B es diferente, pues no aparece en el extremo del borde, sino que se trata de tramos perlados discontinuos y ubicados en el centro del mismo –en este caso, el motivo adopta no sólo la forma de los prototipos metálicos, sino también su técnica de manufactura, similar al repujado, ya que se realiza mediante punciones desde la parte inferior del borde [64]–. En ninguno de esos ejemplos se atestigua la gruesa hilera perlada de las piezas de sigillata africana D^1, por lo

[54] Salomonson 1962, 56; lám. XII, 2.
[55] Atlante 1981, 111; La Baume y Salomonson 1976, lám. 54, 2; nº 552.
[56] Hayes 1980, 541.
[57] Kent y Painter 1977, 53; nº 103; Curle 1923, 5, 33 y 60; lám. XXXVI, nº 22 y lám. XXXVIII, nº 86.
[58] Kent y Painter 1977, 43; nº 85.
[59] Curle 1923, 41; lám. XXXVI, nº 34.
[60] Painter 1977, 13; Curle 1923, 103; lám. XXXVII, nº 31; lám. XXXVI, nº 35.
[61] Baratte 1993, lám. XI, 1; Buckton 1994, 36.
[62] Hayes 1972, lám. Id.
[63] Salomonson 1968, fig. 9.
[64] Hayes 1972, 121; fig. 21, nº 6; Atlante 1981, 72.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

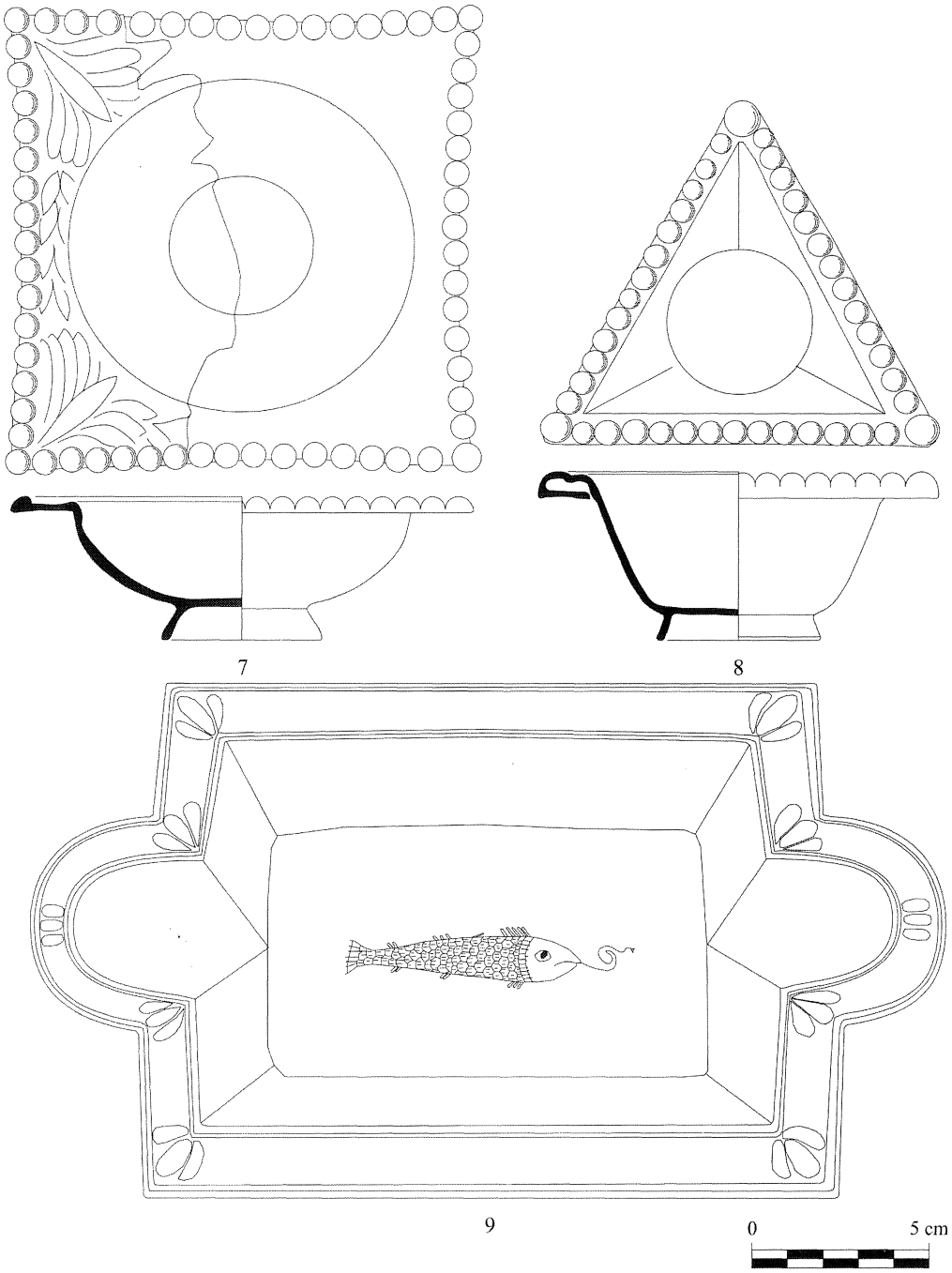


Fig. 3. Vajilla argéntea con y sin decoración perlada: 7. Cuenco cuadrangular de Traprain (Curle 1923, lám. XXXVI, nº 22). 8. Cuenco triangular de Traprain (Curle 1923, lám. XXXVI, nº 34). 9. Bandeja de pescado de Kaiseraugust (basado en la fotografía de Kent y Painter 1977, nº 85). Escala: 1/2.

tanto, ésta podría configurarse como una de las características propias de los alfares del Mejerda. La clave para la adscripción exclusiva del perlado grueso a la producción D[1] residiría en la determinación del origen de las tres piezas híbridas del siglo V, mencionadas anteriormente, en las que se combina una hilera perlada y una decoración en relieve (fig. 5, 15-17). Probablemente, en términos estilísticos,

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es

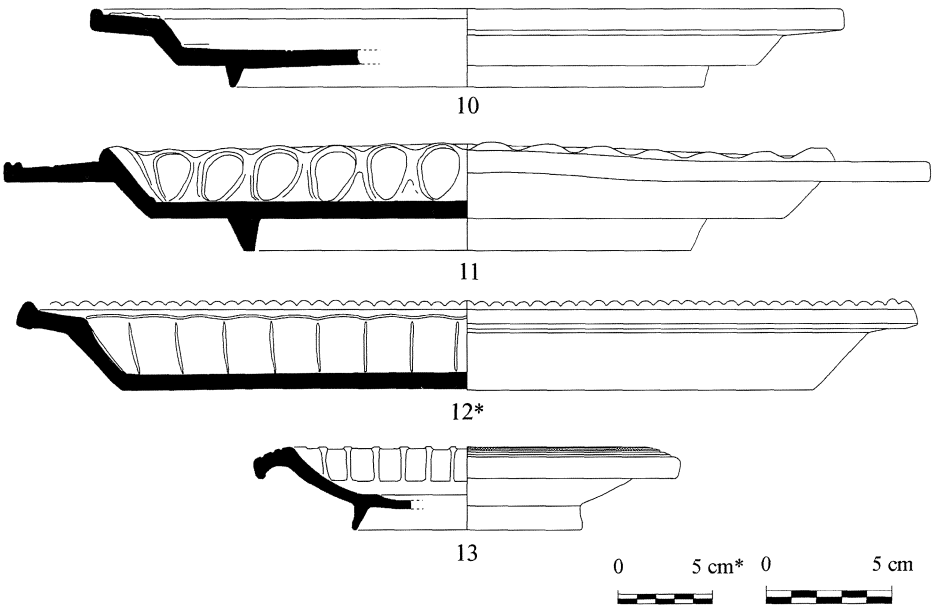


Fig. 4. Modelos cerámicos: 10. Hayes 56 de sigillata africana C[4] (Hayes 1972, fig. 13, 23). 11. Hayes 56 con pared agallonada de sigillata africana C (Mackensen 1998, nº 127). 12. Hayes 56 variante de base plana de sigillata africana D[1] (Delgado 1976, lám. XI). 13. Fulford 16.1/Atlante XL, 2 de sigillata africana D[2] (Fulford 1984, fig. 13, 16.1). Escala, respectivamente: n. 10, 11 y 13 a 1/3; n. 12 a 1/4.

esas tres piezas puedan adscribirse a los alfares del centro de Túnez, aunque ese extremo sólo se puede demostrar en el caso del fragmento hallado por la misión británica en *Carthago* (fig. 5, 17). Curiosamente, estas tres piezas son las que siguen más de cerca los prototipos metálicos (fig. 5, 14), incluida la forma poligonal del borde del Museo de Munich (fig. 5, 15) que se asemeja enormemente al cuenco argénteo, llamado de Aquiles, de Kaiseraugust [65].

La pared agallonada constituye otro de los préstamos adoptados de los recipientes metálicos y, aun no siendo una característica exclusiva de la H.56 variante, puesto que aparece también en otras formas cerámicas de la producción D, resulta curioso observar cómo la mayoría de los casos, tanto los ejemplares metálicos como los cerámicos, corresponde a cuencos o platos circulares y no cuadrangulares. En la vajilla argéntea, esta morfología particular de la pared se fecha desde el siglo IV en adelante, caso del cuenco del tesoro de Mildenhall (Suffolk, Gran Bretaña) o del plato del tesoro de Munich (Alemania), aunque se localiza en algunos recipientes del siglo VI, como el de Sutton Hoo (Suffolk, Gran Bretaña), asociado a un enterramiento en barco del siglo VII [66]. Igualmente, habría que destacar que la decoración en forma de concha de peregrino –depresiones alternadas con filetes rectangulares planos o en relieve (fig. 12, 56)–, encuentra su paralelo más cercano en un recipiente argénteo del tesoro de Traprain, concretamente en un cuenco semiesférico de pie anular, datado a inicios del siglo V [67].

Salvo un extraño ejemplar de sigillata africana C, que corresponde a un plato cuadrado de la forma H.56 centro-tunecina y que presenta su pared interior decorada con unas profundas depresiones piriformes rodeadas de una moldura [68] (fig. 4, 11), se diría que la decoración interior agallonada constituye una particularidad específica de los alfares del norte de Túnez. Este tipo de decoración se atestigua, principalmente, en recipientes adscritos a la producción D[2], datados entre mediados del siglo V y finales de la centuria siguiente [69], como la forma F.16/At. XL, 2 [70] (fig. 4, 13), la forma F.56 con un

[65] Salomonson 1962, 80; lám. XXVIII, 5.

[66] Buckton 1994, 82; Kent y Painter 1977, 22 y 37; nº 6 y nº 66-67; Painter 1977, 11.

[67] Curle 1923, 36; lám. XXXVII, nº 75.

[68] Mackensen 1998, 124; nº 127.

[69] Se excluyen de esta discusión la forma H.59A nº 1 de sigillata africana D[1] por presentar depresiones espaciadas en la pared exterior, producto de una pseudo-excisión que crea abultamientos en el interior de la pieza (Hayes 1972, 96; fig. 15) y la forma H.110/At. LII, 17-18 de sigillata africana D[2], por tener la superficie exterior agallonada (Atlante 1981, 114-115).

[70] Atlante 1981, 91; Fulford 1984, 55; fig. 13, 16.1.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

borde poligonal semejante al de la forma H.97 [71], así como unos platos de *Baelo Claudia* que presentan un borde muy similar al de la forma H.95 [72].

3. Propuesta tipológica para los fragmentos de la forma H.56 variante de sigillata africana D[1]

El estado fragmentario de las piezas no es de gran ayuda a la hora de establecer una tipología coherente, pues a excepción de dos de los platos de Fiães da Feira (fig. 5, 18 y fig. 7, 25) y, quizá, uno de los de *Iesso* (fig. 11, 53), el resto de los hallazgos se limita a pequeños fragmentos que presentan un buen número de variaciones. Estas variaciones se concretan en cuatro atributos morfológicos: la forma de la pared, el perfil exterior del borde, la decoración del borde –perlado excluido–, y un cuarto atributo poco conocido al tratarse de la forma de la base, conservada por unos pocos ejemplares; sin embargo, cuando ésta se documenta siempre es plana con huellas de desgaste en su superficie externa, aunque ese particular no puede hacerse extensivo al resto de los fragmentos. De modo que, sólo la combinación de los tres primeros atributos morfológicos, conservados por la mayoría de las piezas, es el criterio empleado para configurar la propuesta tipológica que a continuación se expone.

El primer atributo, forma de la pared interior, se indica mediante una letra en mayúscula. En el conjunto analizado se ha observado la existencia de las siguientes variaciones:

A. Pared totalmente lisa.

B. Pared agallonada u ondulada, con las variedades siguientes:

B(1). Pared levemente ondulada, con las aristas entre depresiones remarcadas por incisiones.

B(2). Pared agallonada con aristas en la unión de las depresiones.

B(3). Pared en forma de concha de peregrino, con suaves filetes rectangulares entre las depresiones.

B(4). Igual que el anterior, pero con una incisión vertical en el centro de los filetes rectangulares.

B(5). Pared agallonada con filetes rectangulares con ángulos marcados o costillas en relieve.

La forma del borde presenta una menor diversidad, expresada ésta mediante numerales romanos. Se comprueba la ausencia significativa de cualquier pieza con perfil polilineal similar a los asideros de la forma At. CXXXIX de sigillata africana A[1], por lo que se podría descartar la existencia de este tipo de asideros polilobulados en la forma H.56 variante de sigillata africana D[1]. Tampoco hay testimonio de la presencia de porciones de bordes con ángulos obtusos, por lo que no se plantea la existencia de bordes de perfil poligonal semejantes a los de la forma H.97. Los tipos de borde constatados son:

I. Borde rectilíneo. Posiblemente, corresponde a platos cuadrangulares (rectangulares o cuadrados).

II. Borde con tramos rectilíneos y curvados. En este caso, el modelo propuesto es un plato cuadrangular con dos proyecciones semicirculares en dos de sus lados.

III. Borde curvado. Las posibilidades de restitución de este tipo de borde se limitan a dos; bien que estas piezas correspondan a auténticos platos circulares o que, en realidad, se trate de porciones de platos cuadrangulares con dos proyecciones semicirculares y, por lo tanto, asimilables al tipo anterior.

El tercer atributo se centra en la presencia o ausencia de incisiones en el borde, lo que se indica mediante letras en minúscula. Hay que reconocer que, en el caso de las piezas cuadrangulares, no es fácil establecer si los cuatro lados del recipiente presentarían una decoración idéntica, pues se han registrado algunos fragmentos de esquina que muestran una decoración diferente a cada lado. Las variedades detectadas serían las siguientes:

a. Hilera de perlas en relieve que, presumiblemente, discurriría por todo el borde, careciendo éste de cualquier otro tipo de decoración incisa.

b. Hilera de perlas en relieve en los lados mayores y surco recto e inciso en los menores.

c. Hilera de perlas en relieve y, en la zona interior del borde, surcos rectilíneos.

d. Hilera de perlas en relieve y, en la zona interior del borde, surcos ondulados.

La combinación de los atributos morfológicos de la H.56 variante de sigillata africana D[1] permite establecer tres tipos de modelos básicos y sus consiguientes variantes morfológicas (tabla 1). Habría que advertir que no siempre ha sido posible determinar si, en realidad, se trata de bandejas rectangulares, cuadradas o, menos probablemente, circulares; por lo que, los modelos propuestos no deben inter-

[71] Fulford 1984, 69; fig. 19.

[72] Bourgeois y Mayet 1991, 310; lám. CVI, 452-453.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

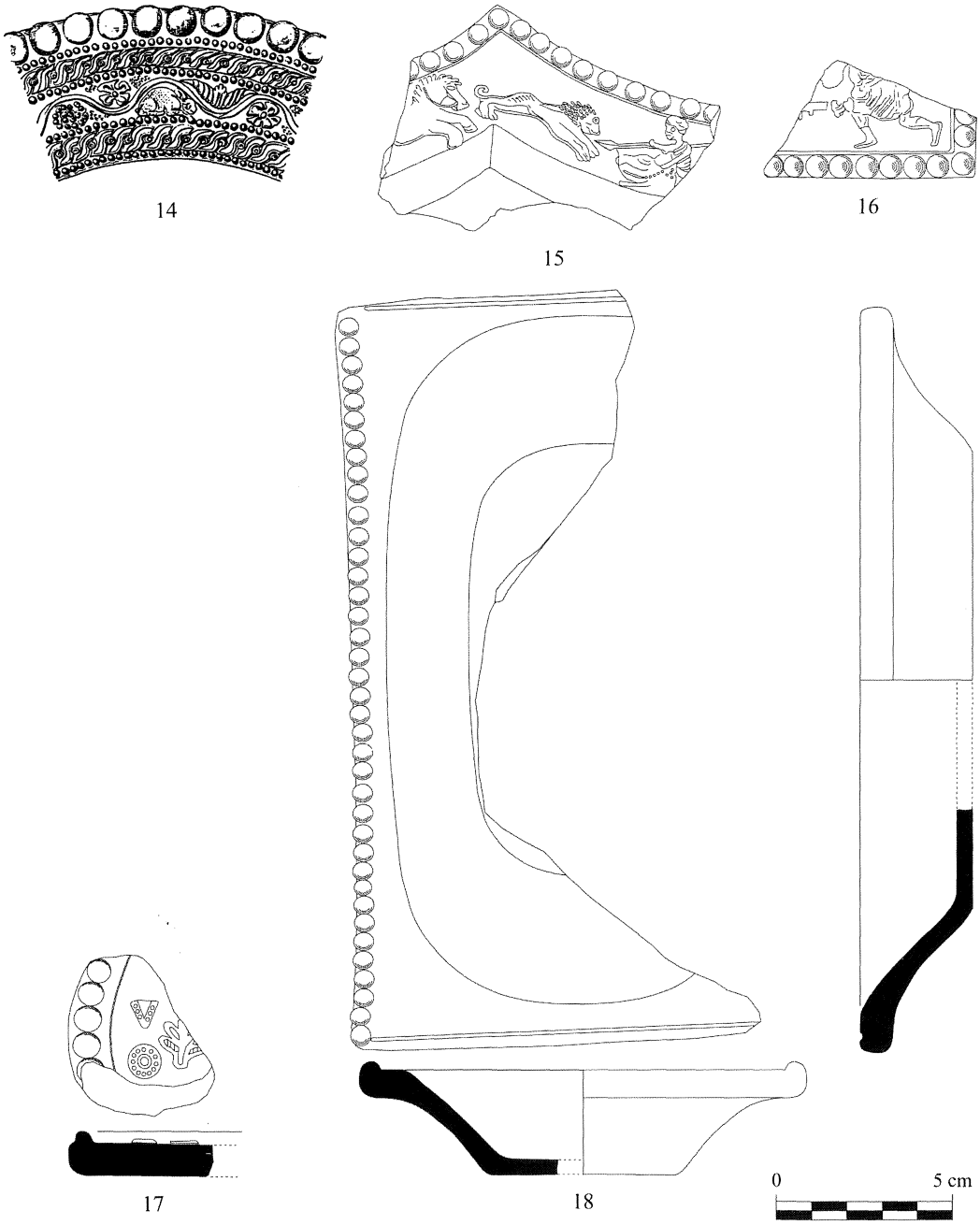


Fig. 5. Formas híbridas: 14. Detalle de un cuenco circular de plata de Mildenhall (Painter 1977, fig. 3). 15. Plato poligonal de sigillata africana del Museo de Munich (basado en la fotografía de Garbasch y Overberck 1989, nº 264). 16. Plato rectangular del Museo de Djemila de sigillata africana (basado en la fotografía de Salomonson 1968, fig. 5bis). 17. Forma Fulford 115.2 de *Carthago*, posiblemente, de sigillata africana C^5 (Fulford 1984, fig. 24, 115.2 y lám. 5, 12). Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D^1: 18. Fiães da Feira (Ferreira de Almeida 1972, lám. IV, 7-8 y lám. VI, 1). Escala: 1/2.

pretarse de manera literal, ya que se desconocen las dos medidas (largo y ancho) que tendrían esos recipientes en su estado original. Igualmente, se ha tomado la precaución de sombrear en gris el fragmento de plato que ha servido para la restitución del resto de la pieza, de manera que el propio lector pueda valorar, por sí mismo, el grado de coherencia de cada uno de los modelos propuestos (fig. 13-14).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Nº	Yacimiento	Modelo	Atributos	Contexto	Figura
1	*Rhodae* - ciudadela	Modelo 1e	B(2)Ic	U.E. 622: residual en un contexto de cronología moderna.	Fig. 8, 28
2	*Iluro*	Modelo 1?	Ia	U.E. 2003: H.50B, H.58A, H.58B, H.59B, H.60, H.61A, H.61 transicional, H.61B, H.63, H.63/F.3, H.67, H.67/71, H.70, H.73A, H.73B, H.76, H.79, H.80A, H.80B, H.81, H.87A, H.91A, H.91B, H.93A, H.94, H.104A. Datación propuesta: *ca.* 450-535.	Fig. 10, 46
3	*Tarraco* -necrópolis	Modelo 1c	AIa	Descontextualizado.	Fig. 6, 22
4	*Iesso* – lagar tardío	Modelo 1d	B(1)Id	H.59B, H.61A, H.61B, H.61B var.1, H.61B var. 2, H.62, H.63, H.64, H.67, H.76, H.80B, H.81B, H.91A/B, H.93B, estampilla H.74 del estilo A(ii)-(iii). Datación propuesta: *ca.* 425-475.	Fig. 7, 26
		Modelo 1d?	B(1)I		Fig. 10, 50
	Iesso - fosa 10	Modelo 2e	B(1)IIc	H.63, nº 1/F-3.4 var., estampillas H.5 y H.109, ánfora africana Keay 35B. Datación propuesta: *ca.* 425-475.	Fig. 11, 53
		Modelo 2e?	B(1)Ic		Fig. 11, 54
5	*Caesar Augusta* – Teatro	Modelo 1f	B(3)Ia	Nivel c_1: H.57, H.58B, H.59, H.61A, H.61B o H.87A, H.61B var. 2, H.63, H.67, H.87(?), H.91A/B, H.99A/B, H.12/110, F.77, F.27.2. Datación propuesta: *ca.* 475-500/525.	Fig. 8, 34
					Fig. 8, 35
		Modelo 1h	B(5)Ia		Fig. 9, 39
6	Punta Escombreras	Modelo 1?	Ia	Descontextualizado.	Fig. 10, 45
7	*Malaca* - teatro	Modelo 1e	B(2)Ic	Descontextualizado.	Fig. 7, 27
8	*Italica*	Modelo 1?	Ia	Descontextualizado.	Fig. 10, 47
	Italica - teatro	Modelo 1?	B(3)I	ND2-03: residual en un contexto de época medieval.	Fig. 10, 41
9	*Castulo – domus* del Olivar	Modelo 3?	III	Patio J: H.27?, H.59, H.61B, H.66?, H.67, H.91A/B. Datación propuesta: *ca.* 400-450/475.	Fig. 12, 60
10	*Emerita* – T. Diana	Modelo 1b	AIc	Descontextualizado.	Fig. 6, 20
	Emerita - Alcazaba	Modelo 1e	B(2)Id	Descontextualizado.	Fig. 8, 29
		Modelo 1f	B(3)Ia	Descontextualizado.	Fig. 8, 33
		Modelo 1h	B(5)Ia	Descontextualizado.	Fig. 9, 38
	Emerita Augusta	Indeterminado	Indeter.	Descontextualizado.	Sin ilust.
11	*Conimbriga*	Modelo 1g	B(4)Ia	Descontextualizado.	Fig. 9, 37
12	Fiães da Feira	Modelo 1a	AIb	Descontextualizado.	Fig. 5, 18
		Modelo 1d	B(1)Id	Descontextualizado.	Fig. 7, 25
		Modelo 1	AIc	Descontextualizado.	Fig. 10, 49
		Modelo 3?	III	Descontextualizado.	Fig. 12, 59
13	*Pollentia – domus* de los dos Tesoros	Modelo 1e	B(2)Id	Atrio nivel II: H.10, H.27, H.59, H.61B var. 1, H.67, H.91/At. XLVIII, 11, F.16/At. XL, 2, M.18.4 var., H.103A, estampilla H-322 estilo E (i). Datación propuesta: *ca.* 475-525.	Fig. 8, 31
14	Saint Blaise	Modelo 1c	AIa	Descontextualizado.	Fig. 6, 21
15	Roma – *Schola Praeconum* I	Modelo 1?	Ia	H.59B, H.61A, H.61B, H.63, H.64, H.67, H.70 var., H.76, H.78, H.80A, H.81A, H.81B, H.84, H.85B, H.87A, H.91A, H.12/102, H.103A, H.104A. Datación propuesta: *ca.* 440-475/500.	Fig. 10, 48
16	*Tipasa* – museo	Modelo 1g	B(4)Ia	Descontextualizado.	Fig. 9, 36
17	Djemila – museo	Modelo 1c	AIa	Descontextualizado.	Fig. 6, 23
		Modelo 1?	Ia	Descontextualizado.	Fig. 10, 42
18.1	*Carthago* – misión Italiana	Modelo 1a	AIb	Cata 1B-períodos VI-VII: H.10 var./At. XVI, 1-3, H.50B, H.58B, H.59, H.60, H.61, H.63, H.64, H.64.4, H.64/At. XXXVII, 8, H.67, H.67/71, H.76, H.80, H.81, At. L, 2-3, H.91, H.91, nº 28, H.93B, H.94 var., H.94B, H.97, H.99, H.12/102, H.103(?). Datación propuesta: *ca.* 475-525.	Fig. 6, 19
		Modelo 2b	AIIc	*ca.* 510-550(?). Quizá depósito Cata 1B (*uid. supra*: contenido depósito anterior). Datación propuesta: *ca.* 475-525.	Fig. 11, 52
		Indeterminado	Indeter.	Depósito teodosiano: H.10 var./At. XVI, 1-3, H.58B, H.59, H.60, H.61, H.63, H.64, H.50B/64, H.67, H.67/71, H.80/81, H.91, At. L, 2-3, H.94B(?), H.104A, M.18.1-2/F.52.1, estilos A(i) y A(ii). Datación propuesta: *ca.* 450-500/525.	Sin ilustr.
18.2	*Carthago* - Circo	Modelo 1?	Ia	Descontextualizado.	Fig. 10, 43
		Modelo 1?	Ia	H.59, H.61A, H.62, H.64, H.67, H.67/71, H.70, H.76B, H.80A, H.81B, H.91, H.103, F.16/At. XL, 1-2, F.101. Datación propuesta: *ca.* 425-450/475.	Fig. 10, 44
		Modelo 2b	AIIc		Fig. 11, 51
18.3	*Carthago* – Britán.	Modelo 3a/1c?	AIIIa/AIa?	Datación *ca.* 450 y quizá más tarde.	Fig. 12, 55
19	El Mahrine 46.1	Modelo 3f	B(3)IIIa	Descontextualizado: período 1c (*ca.* 400/420-450).	Fig. 12, 56
	El Mahrine 46.2	Modelo 3d	B(1)IIId	Descontextualizado: período Ib/c (*ca.* 350/400-450).	Fig. 12, 57
	El Mahrine 47.1	Modelo 1f	B(3)Ia	Descontextualizado: período Ib/c (*ca.* 350/400-450).	Fig. 8, 32
	El Mahrine 47.2	Modelo 1e	B(2)Id	Descontextualizado: período Ib/c (*ca.* 350/400-450).	Fig. 8, 30
	El Mahrine 48	Modelo 1h	B(5)Id	Descontextualizado.	Fig. 10, 40
	El Mahrine 49	Modelo 3?	III	Descontextualizado: período 4a/b (*ca.* 500/520-580).	Fig. 12, 58
20	Inst. Arq. Utrecht	Modelo 1c	AIa	Descontextualizado.	Fig. 6, 24

Tab. 1. Piezas de la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1].

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

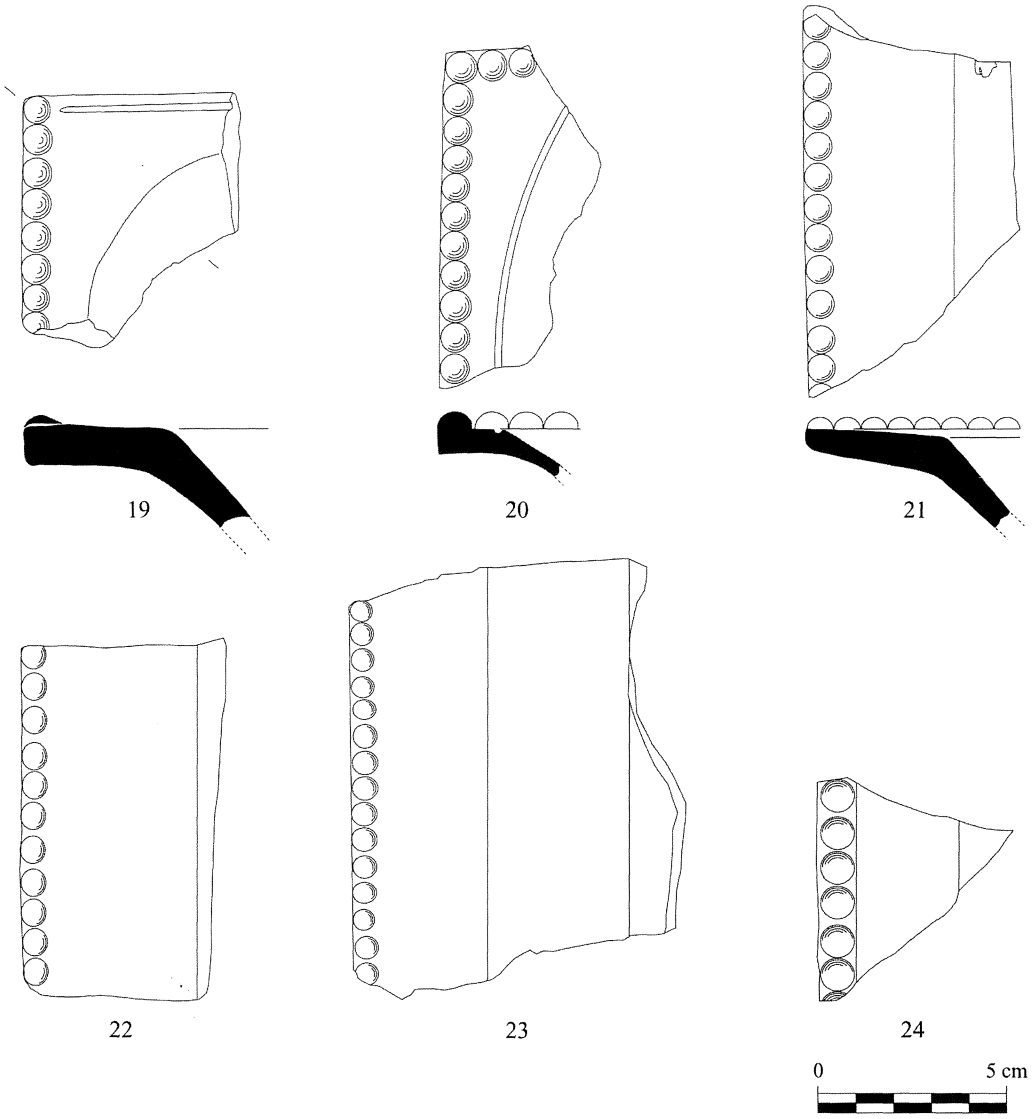


Fig. 6. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 19. *Carthago*, misión italiana (Atlante 1981, lám. XL, 7). 20. *Emerita Augusta*, templo de Diana (Vázquez 1987, fig. 27, 118). 21. Saint Blaise (Guéry 1990, fig. 1, nº 4). 22. *Tarraco*, necrópolis paleocristiana (basado en la fotografía de Serra Vilaró 1927, lám. XXXIX, 4). 23. Museo de Djemila (basado en la fotografía de Guéry 1972, fig. 2). 24. Instituto Arqueológico de Utrecht (basado en la fotografía de Salomonson 1968, fig. 5). Escala: 1/2.

a) *Modelo 1*. Atendiendo a la decoración del borde rectilíneo y de la pared interna de las piezas se pueden establecer ocho variantes. La coherencia de este modelo está respaldada por la existencia de dos piezas que conservan dos esquinas de borde –modelos 1a y 1d–, y que podrían definirse como platos cuadrangulares de base plana. Sin embargo, el estado fragmentario de la mayoría de las piezas registradas impide descartar que algunas de las variantes propuestas pudiesen responder a un modelo mixto o modelo 2.

Modelo 1a [atributos AIb]. En este caso, existe un ejemplar casi completo que avala su coherencia (fig. 13). Se trata de un plato rectangular con cazoleta subrectangular y base plana. La decoración del borde varía entre los lados mayores, con decoración de perlas, y los lados menores, surcados por una profunda incisión paralela al borde. La anchura de este último no es homogénea, pues es más angosto en su zona central. A este modelo se adscriben, además de la pieza paradigmática de Fiães da Feira (fig. 5, 18), la hallada por la misión italiana en *Carthago* o forma At. XL, 7 (fig. 6, 19).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Modelo 1b [atributos AIc]. El estado fragmentario de la única pieza asociada a este modelo plantea algunas dudas sobre la coherencia del modelo propuesto. No obstante, éste podría definirse como un plato cuadrangular con decoración perlada en el borde exterior y un surco continuo que discurre por su zona interior (fig. 13). La forma de la cazoleta podría ser similar al modelo 1a, es decir, subrectangular. La curvatura que exhibe el surco, ubicado en el punto de unión del borde y la pared, parece descartar que pudiera tratarse de una cazoleta semiesférica similar a la forma At. CXXXV (*cfr.* modelos argénteos: fig. 2, 5-6). Sólo se conoce un ejemplar de las excavaciones del templo de Diana, en *Emerita Augusta* (fig. 6, 20).

Modelo 1c [atributos AIa]. Este modelo incluye bordes rectilíneos con decoración perlada en su extremo; la anchura de éste es homogénea, de modo, que el modelo propuesto se diferenciaría netamente del modelo 1a y podría definirse como un plato cuadrangular con paredes lisas (fig. 13). Tampoco se puede descartar que las esquinas de las piezas adscritas a este modelo estuviesen ligeramente pinzadas, como se observa en algunos fragmentos. Los ejemplares de Saint Blaise, *Tarraco*, Djemila y el conservado en el Instituto Arqueológico de Utrecht se asociarían a este modelo (fig. 6, 21-24).

Modelo 1d [atributos B(1)Id]. Esta agrupación está firmemente respaldada por el ejemplar de Fiães da Feira o forma At. XL, 6 (fig. 13). Se trata de un plato cuadrado de base plana, con un borde de anchura homogénea, aunque el ángulo de una de las piezas presenta un ligero pinzamiento, una particularidad igualmente observada en los prototipos metálicos. La pared de la pieza está suavemente ondulada y la sensación de superficie agallonada se realza mediante incisiones verticales aplicadas sobre las aristas, en el punto de unión de las depresiones. El borde muestra una decoración perlada continua y, en la zona de unión con la pared, un surco inciso ondulado enmarca y resalta las depresiones de la pared. Este modelo incluye, la pieza de Fiães aparte (fig. 7, 25), a uno de los ejemplares de *Iesso* (fig. 7, 26 y fig. 16, 26).

Modelo 1e [atributos B(2)Ic/d]. La morfología de los fragmentos adscritos a este modelo se define por un borde rectilíneo y una pared interior agallonada, en la que las depresiones son adyacentes, con aristas nítidas (fig. 13). Todos los fragmentos presentan, además de la hilera continua de perlas, un surco en la zona de unión del borde y la pared. La diferencia estriba en la forma que presenta el surco, bien rectilíneo, como en los fragmentos del teatro de *Malaca* y de la ciudadela de *Rhodae* (fig. 7, 27; fig. 8, 28) o, bien ondulado, enmarcando las depresiones de la pared interior –forma M.47.2–, como en los fragmentos de la Alcazaba de Mérida, El Mahrine o *Pollentia* (fig. 8, 29-31).

Modelo 1f [atributos B(3)Ia]. Los fragmentos asociados a este modelo corresponden a bordes rectilíneos con pared en forma de concha de peregrino, en la que las depresiones se alternan con filetes rectangulares en relieve, presentando éstos una sección curvada (fig. 13). Este modelo correspondería a la forma M.47.1 y se ha atestiguado en El Mahrine, en la Alcazaba de Mérida y en el teatro de *Caesar Augusta* (fig. 8, 32-34).

Modelo 1g [atributos B(4)Ia]. Aun siendo similar al modelo anterior, las piezas muestran una incisión vertical en el centro de los filetes rectangulares, entre las depresiones de la pared interior (fig. 14), como se observa en los fragmentos de *Tipasa* y *Conimbriga* (fig. 9, 36-37).

Modelo 1h [atributos B(5)Ia/d]. Este modelo parece corresponder a un plato cuadrangular con una pared interior, en la que se alternan depresiones con porciones en relieve o costillas. La pieza más completa procede de la Alcazaba de Mérida y presenta un borde totalmente liso, excepto la típica hilera de perlas en relieve (fig. 9, 38). Una de las piezas del teatro de *Caesar Augusta* se podría integrar en este modelo (fig. 9, 39). Finalmente, uno de los fragmentos de El Mahrine de la forma M.48, aun careciendo de borde, podría constituir una variante de este modelo con un surco en el punto de unión del borde y la pared (fig. 10, 40).

Finalmente, se han registrado otros fragmentos que conservan uno o dos atributos morfológicos, por lo que no es posible adscribirlos con seguridad a ninguna de las variantes del modelo 1. Sin embargo, el perfil rectilíneo de su borde abogaría por su inclusión dentro de los platos cuadrangulares, sin descartarse, por su propia naturaleza fragmentaria, una hipotética vinculación con el modelo 2 o de borde mixto. Éste es el caso de los fragmentos que sólo conservan el borde rectilíneo y la decoración perlada [atributos Ia], como el de Djemila, con una única depresión lanceolada (fig. 10, 42) o los ejemplares del circo de *Carthago*, Punta de Escombreras, *Iluro*, *Italica* y Roma (fig. 10, 43-48). A éstos se podría añadir uno de los fragmentos de Fiães [atributos AIc], que presenta dos surcos en ángulo (fig. 10, 49) y el fragmento de base rectilínea de *Iesso* [atributos

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

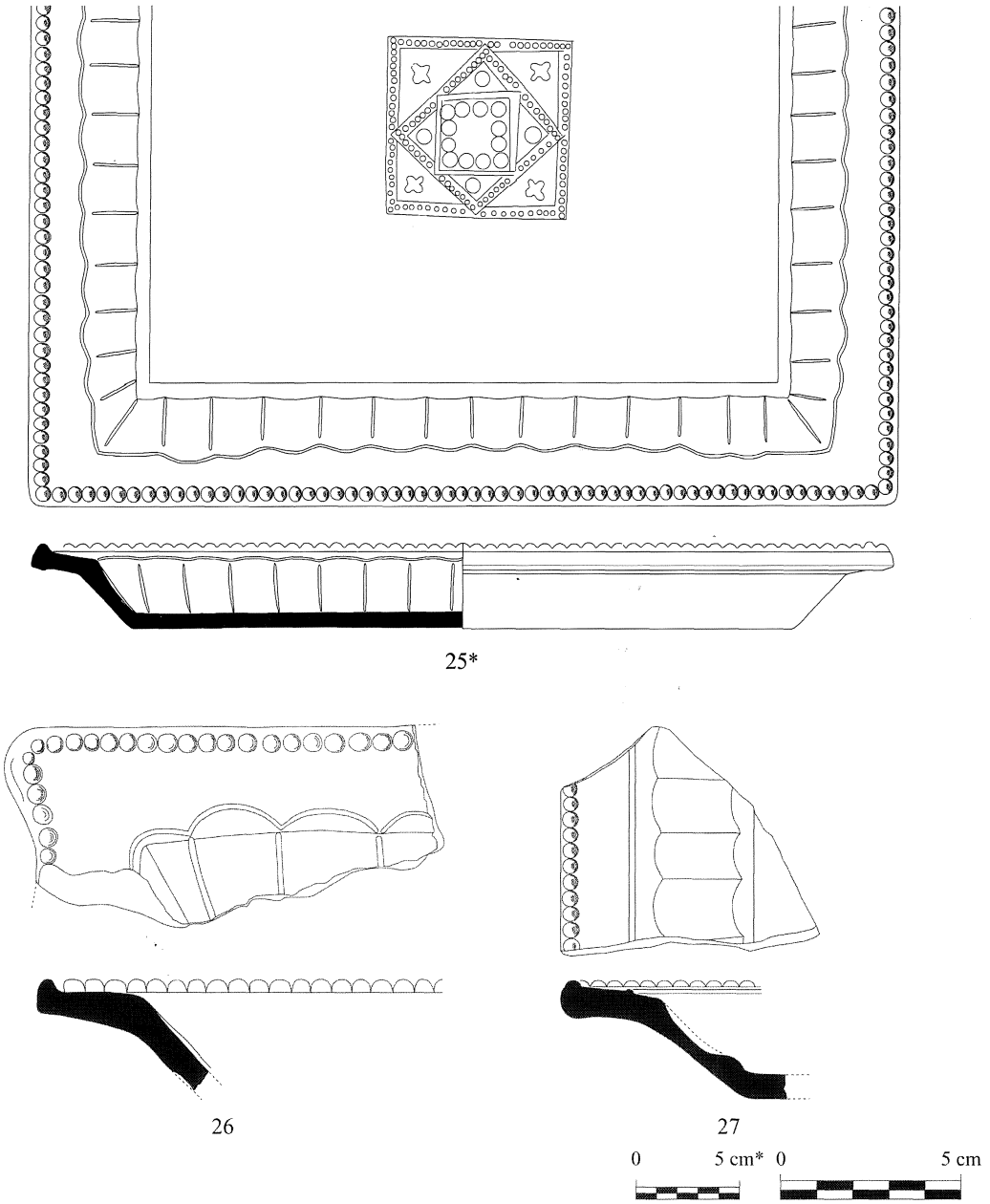


Fig. 7. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 25. Fiães da Feira (Delgado 1976, lám. XI). 26. *Iesso*, depósito del lagar tardoantiguo (Uscatescu 2004, fig. 19, 15). 27. *Malaca*, teatro (basado en la fotografía de Serrano 1970, lám. II, 1). Escala, respectivamente: n. 25 a 1/4 y n. 26 y 27 a 1/2.

B(1)I]; aunque para éste existen algunas dudas sobre su posible asociación con el modelo 1d por haberse hallado en el mismo contexto arqueológico que otro fragmento de borde (fig. 10, 50). En este mismo sentido, no se ha tenido en cuenta el fragmento de borde del teatro de *Caesar Augusta* publicado en 1991, pues la forma en la que aparece fracturado impide su adscripción segura a cualquiera de los otros dos fragmentos que se encuentran en la publicación posterior de J.A. Paz (fig. 8, 35).

b) *Modelo 2*. La existencia de piezas en las que se combinan tramos de borde rectilíneos y curvados ha propiciado la definición de este segundo modelo ba-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

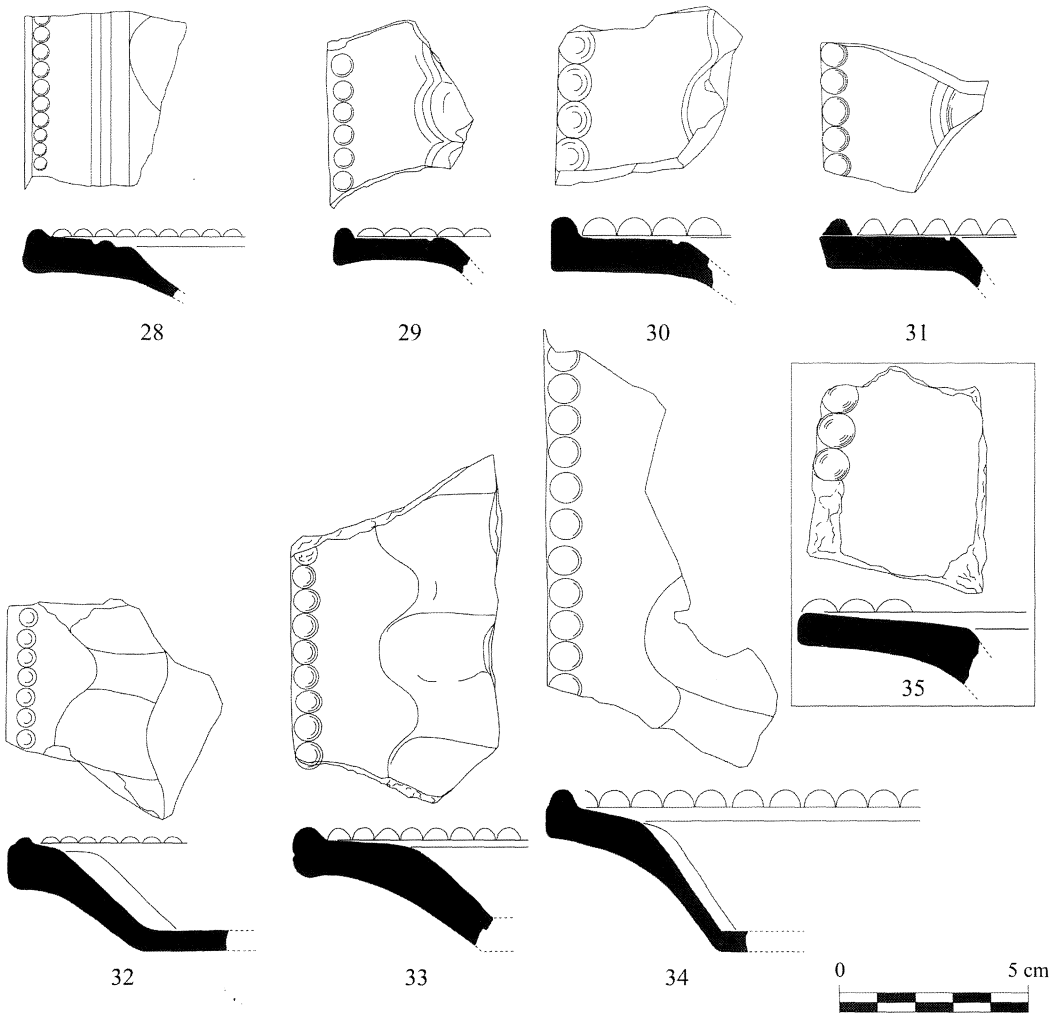


Fig. 8. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 28. *Rhodae*, ciudadela de Rosas, edificio A (Nieto 1993, fig. 34, 5266). 29. *Emerita Augusta*, Alcazaba (Vázquez 1987, fig. 27, 117). 30. El Mahrine (Mackensen 1993, lám. 72, 8). 31. *Pollentia* (Arribas *et al.* 1978, fig. 16, 9). 32. El Mahrine (Mackensen 1993, lám. 72, 7). 33. *Emerita Augusta*, Alcazaba (Vázquez 1987, fig. 27, 115). 34. *Caesar Augusta*, teatro (Paz 2003, fig. 3, 1a). 35. *Caesar Augusta*, teatro (Paz 1991, fig. 79, 50). Escala: 1/2.

sado, a su vez, en el prototipo argénteo de Kaiseraugust (fig. 3, 9). En cualquier caso, se descarta la existencia de asideros polilobulados, puesto que no se ha registrado ningún fragmento de borde que así lo haga sospechar. El modelo básico se caracterizaría por presentar dos proyecciones de forma semicircular o ultra-semicircular en dos de los lados del plato cuadrangular, por cuestiones de simetría; aunque queda abierta la posibilidad de un eventual hallazgo de bandejas oblongas con extremos menores totalmente semicirculares y lados mayores rectilíneos. Según sea la pared del recipiente, se han definido dos variantes [73]:

Modelo 2b [atributos AIIc]. Se trataría de un plato cuadrangular con la pared interior lisa y proyecciones semicirculares en dos de sus lados (fig. 14). El borde aparece decorado con la clásica hilera perlada en el exterior y un surco que discurre cercano al punto de unión del borde y la pared. Este modelo se ilustra mediante la forma At. XL, 8 de las excavaciones italianas en *Carthago* y otra pieza, prácticamente idéntica, del circo de esa misma ciudad (fig. 11, 51-52).

[73] Quedarían vacantes las variantes a, c y d del modelo 2, en caso de un eventual descubrimiento de piezas con borde mixto y paredes lisas o agallonadas similares a las correspondientes variantes enunciadas para el modelo 1 de plato cuadrangular. Esta misma observación es válida para la siguiente variedad de la forma H.56 variante de sigillata africana D[1] o modelo 3.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

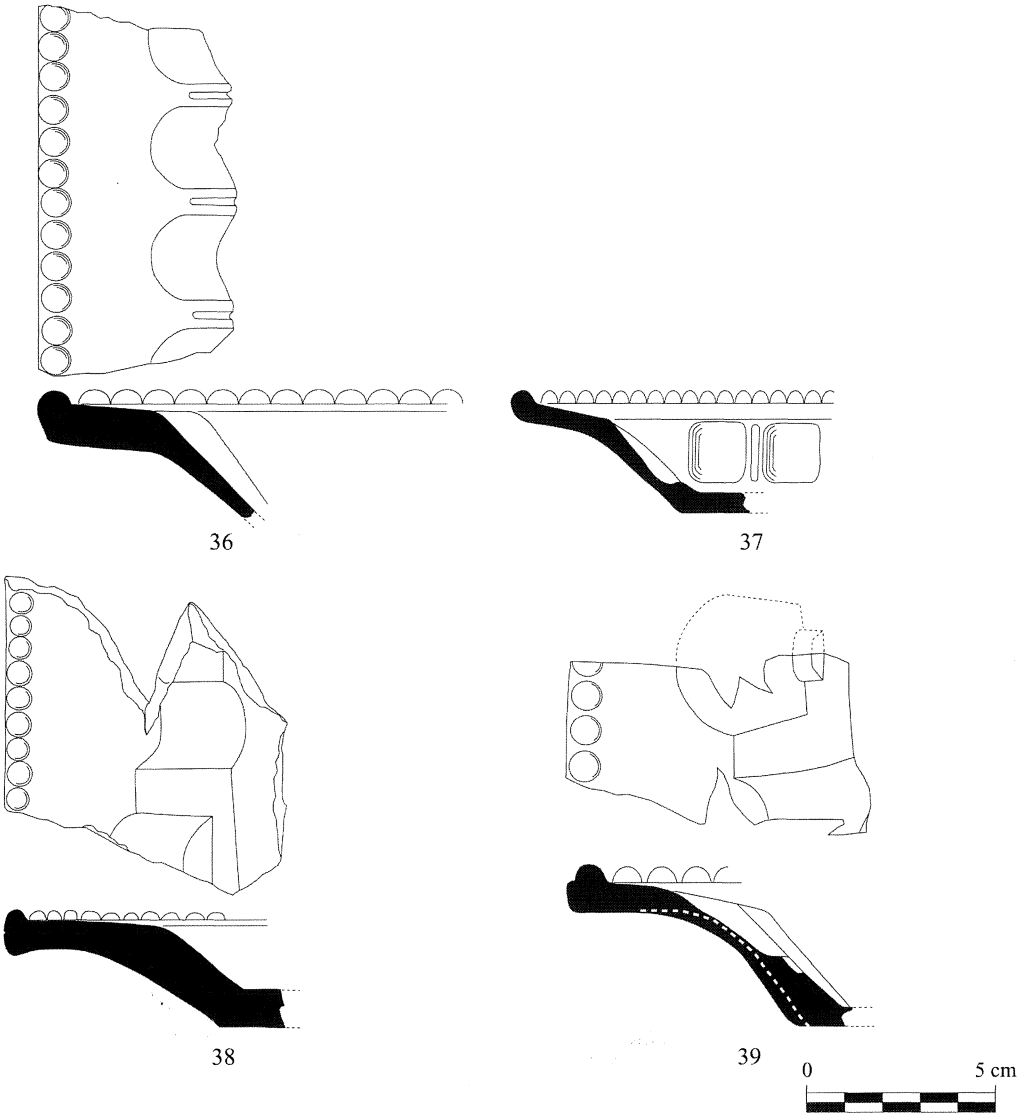


Fig. 9. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 36. *Tipasa* (basado en Baradez 1961, lám. II, 45). 37. *Conimbriga* (Delgado 1967, lám. VIII, 98). 38. *Emerita Augusta*, Alcazaba (Vázquez 1987, fig. 27, 116). 39. *Caesar Augusta*, teatro (Paz 2003, fig. 3, 1b). Escala: 1/2.

Modelo 2e [atributos B(1)IIc]. Esta variedad tiene la pared suavemente ondulada, con incisiones que subrayan la forma de concha de su interior. Está representada por un único fragmento de la fosa 10 de *Iesso*, al cual se podría añadir otro hallado ese mismo contexto y que se ha reconstruido como uno de los laterales rectilíneos de este modelo (fig. 11, 53-54 y fig. 14).

c) *Modelo 3*. Aunque algunos de los fragmentos documentados presenten un borde exclusivamente curvado, no se puede ocultar que este modelo podría resultar menos coherente que los anteriores. En ningún caso, la porción de borde conservado llega a un cuarto de círculo y, por lo tanto, no se puede afirmar taxativamente que todas esas piezas correspondieran a un recipiente totalmente circular, aunque en las ilustraciones ofrecidas así se haya dejado entrever (fig. 12, 55-60). Además, el testimonio de fragmentos de borde mixto, con proyecciones semicirculares o ultrasemicirculares en dos de los lados, en cierto modo, podría cuestionar la existencia de piezas exclusivamente circulares (fig. 14: *cfr.* modelo 2d y 3d). La forma de la superficie de la pared interna de los fragmentos asociados a este modelo coincide con algunas de las variantes determinadas en los modelos 1 y 2.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

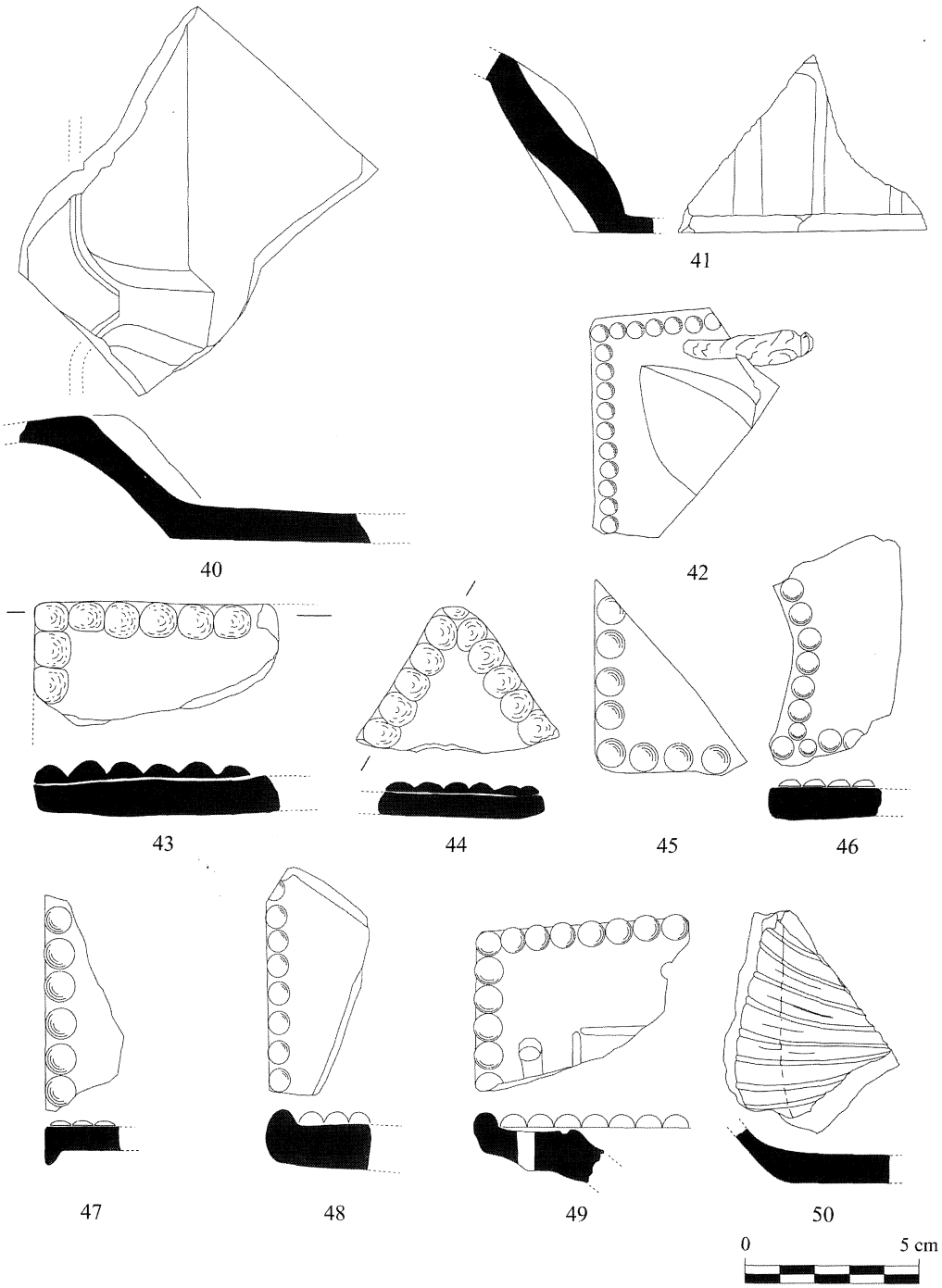


Fig. 10. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 40. El Mahrine (Mackensen 1993, lám. 72, 9). 41. *Italica*, teatro (Corzo y Toscano 2003, ND2-03-006). 42. Museo de Djemila (basado en la fotografía de Guéry 1972, fig. 3). 43-44. *Carthago*, circo (Tomber 1988, fig. 29, 523 y fig. 6, 78). 45. Punta de Escombreras (Cuadrado 1952, fig. 61, 9). 46. *Iluro* (Cerdà *et al.* 1997, nº 47). 47. *Italica* (Alonso 1998, fig. 19, 259). 48. Roma, *Schola Praeconum* (Whitehouse *et al.* 1982, fig. 3, 14). 49. Fiães da Feira (Ferreira de Almeida 1972, lám. IV, 6 y lám. V, 4). 50. *Iesso*, depósito del lagar tardoantiguo. Escala: 1/2.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

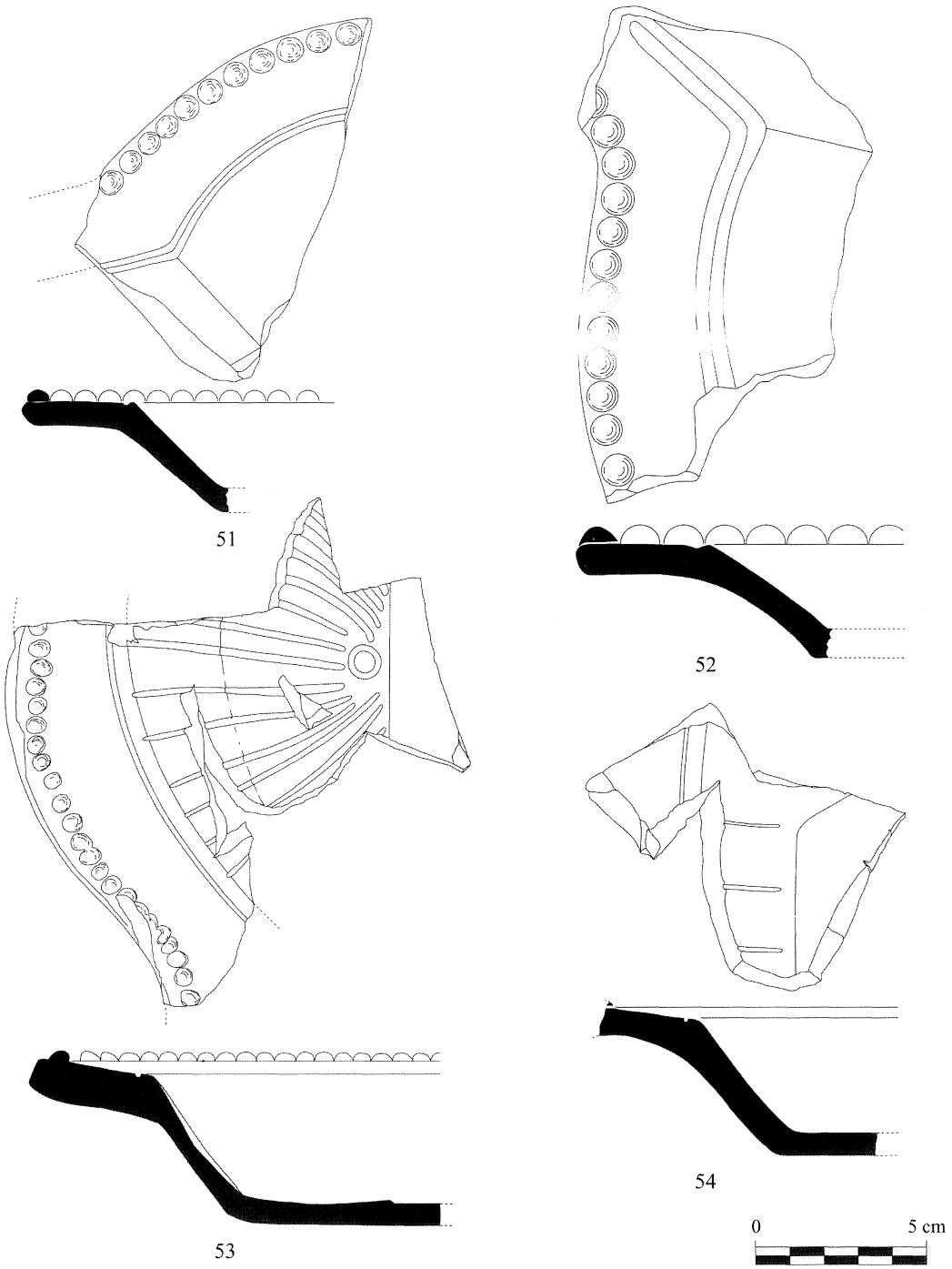


Fig. 11. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 51. *Carthago*, circo (Tomber 1988, fig. 6, 77). 52. *Carthago*, misión italiana (Atlante 1981, lám. XL, 8). 53-54. *Iesso*, fosa 10 (Pera y Uscatescu e.p., fig. 4, 19-20). Escala: 1/2.

Modelo 3a [atributos AIIIa(?)]. El ejemplar hallado por la misión británica en *Carthago*, clasificado como forma F.111, plantea problemas puesto que en el texto se define como plato rectangular y en la correspondiente ilustración se advierte su curvatura [74] (fig. 12, 55). Ante esta disyuntiva, se ha clasificado dentro de los ejemplares curvados, pero tam-

[74] En el caso de la forma F.112 también se advierte una contradicción semejante, pues en el texto se describe como

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

bién se podría incluir en el modelo 1c, si sus atributos fueran AIa.

Modelo 3d [atributos B(1)IIId]. Modelo basado en la existencia de un fragmento en el alfar de El Mahrine, donde se clasifica como forma M.46.2 (fig. 12, 57). Al igual que en el caso anterior, nada impide suponer que este fragmento, en realidad, correspondiera a una proyección semicircular de un plato del modelo 2 y que, teóricamente, podría clasificarse como modelo 2d (fig. 14).

Modelo 3f [atributos B(3)IIIa]. Nuevamente, esta variante se basa en la existencia de un fragmento de El Mahrine, donde corresponde a la forma M.46.1 (fig. 12, 56). La porción de borde conservada es insuficiente para asociarlo exclusivamente a un plato circular y, a semejanza de los casos anteriores, podría tratarse de un posible modelo 2f.

Por último, se registra una serie de fragmentos de borde curvado cuyo estado de conservación impide su adscripción a cualquiera de los modelos propuestos, pues no conservan el arranque de la pared. Dentro de esta categoría se podría incluir la forma M.49 de El Mahrine, así como los fragmentos de Fiães da Feira y *Castulo* (fig. 12, 58-60). En el primer caso llama enormemente la atención la similitud de su sección y la del borde rectilíneo de *Italica*, puesto que éste también presenta un labio caído y una sección triangular (fig. 10, 47 y fig. 12, 58).

IV. *CORPUS* DE LA H.56 VARIANTE DE SIGILLATA AFRICANA D[1] Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO [75]

1. *Rhodae* (Rosas, Gerona, España). La pieza se halló en la habitación G-V del edificio A de la ciudadela de Rosas (U.E. 622), estancia abandonada durante la segunda mitad del siglo V [76]. Por desgracia, el fragmento procede de una unidad estratigráfica calificada de poco fiable, pues contenía materiales cerámicos tardoantiguos, datados entre finales del siglo IV y el siglo V (H.80 y H.91), así como fragmentos de cerámica vidriada moderna. Desde el punto de vista morfológico, correspondería al modelo 1e, caracterizado por los atributos B(2)Ic (fig. 8, 28).

2. *Iluro* (Mataró, Barcelona, España). Se localizó durante las excavaciones de la calle Sant Cristòfol nº 12, en la U.E. 2003, relacionada con la amortización del *cardo maximus* de esta ciudad. No conserva la pared, de modo que, los únicos atributos morfológicos analizables corresponden al tipo Ia, por lo que, con dudas, se ha adscrito al modelo 1 [77] (fig. 10, 46).

El conjunto arqueológico que acompañaba a esta pieza se data entre la segunda mitad del siglo V y el primer tercio de la centuria siguiente. La sigillata africana exhumada corresponde a la producción D: H.50B, H.58A, H.58B, H.59B, H.60, H.61A, H.61 transicional, H.61B, H.63, H.63/F.3, H.67, H.67/71, H.70, H.73A, H.73B, H.76, H.79, H.80A, H.80B, H.81, H.87A, H.91A, H.91B, H.93A, H.94, H.104A, entre otras [78]. La mayor parte de las formas inventariadas parece corresponder a un momento indeterminado del siglo V avanzado, aunque según sus descubridores, la H.56 variante se asociaría al conjunto de recipientes cuya producción se inicia en el siglo IV y puede llegar al primer cuarto del siglo V. Indudablemente, esta observación está condicionada por la cronología indicada en el *Atlante* I, obviándose la que J.W. Hayes asignó para la forma H.56 variante, de la primera mitad del siglo V [79].

3. *Tarraco* (Tarragona, España). La única pieza documentada, hasta la fecha, es un pequeño borde hallado en la necrópolis paleocristiana, en las cercanías de una cripta, entre las sepulturas 167 y 169 [80]. Poco más se sabe del contexto, salvo que entre otros hallazgos se localizaron diversas acuñaciones de bronce del siglo IV. La morfología de este fragmen-

un plato rectangular y, en el correspondiente dibujo, aparece representada con una curvatura notablemente marcada. Sin embargo, en la fotografía de la pieza se advierte claramente que se trata de un plato cuadrangular (Fulford 1984, 83; fig. 24, 112; lám. 5, 10). Por desgracia, el fragmento de la forma F.111 carece de fotografía y además, a diferencia de la forma F.112, se representa su diámetro, detalle que hace que se pueda suponer que es un borde curvado que permite el cálculo de esa dimensión (Fulford 1984, 83; fig. 24, 111).

[75] Se excluye de este *corpus* a las piezas clasificadas como 'H.56 de la producción D' mencionadas en ciertas publicaciones de Barcelona (El Tinell), Sant Josep (Vall d'Uixó, Castellón) y de la plaza de armas de la Ciudadela de Rosas (Gerona) pues existen dudas razonables sobre su hipotética adscripción a la forma 'H.56 variante' pues esas menciones no van acompañadas de documentación gráfica alguna ni tampoco se relacionan claramente con la forma At. XL, 6-8 (*uid. supra*: notas 12, 13 y 14, respectivamente, del presente trabajo).

[76] Nieto 1993, 75-79 y 82 (tabla de la composición cerámica de la U.E. 622); fig. 34, nº 5266.

[77] Cerdà *et al.* 1997, 125; nº 47 (ilustración en p. 176); Revilla *et al.* 1997, 102; nº 16 (ilustración en p. 111).

[78] Cela y Revilla 2004, 351-355; fig. 2 y fig. 30; Cerdà *et al.* 1997, 124-125.

[79] Cerdà *et al.* 1997, 157.

[80] Serra Vilaró 1927, 82; lám. XXXIX, 4; Járrega 1991, 39.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

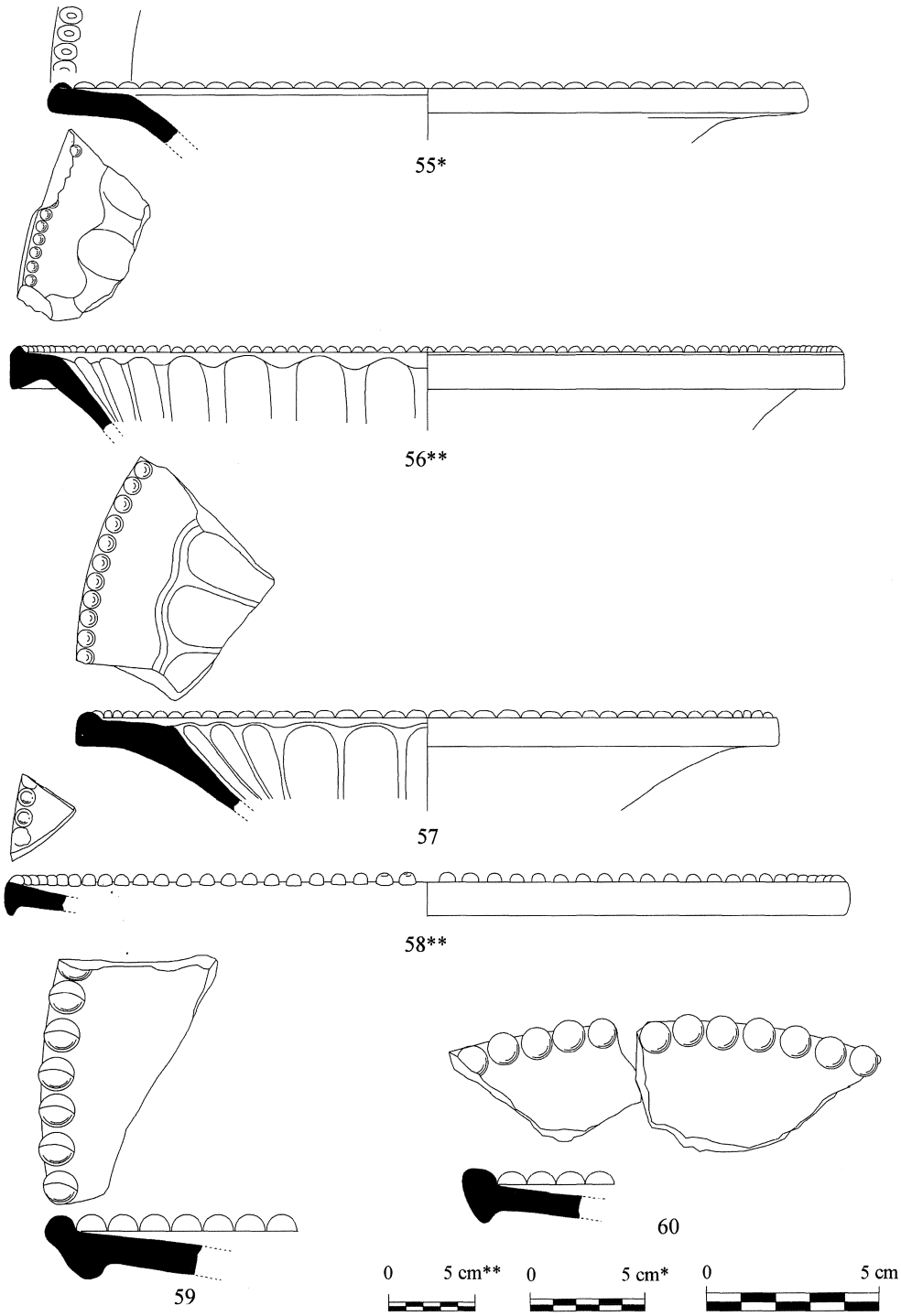


Fig. 12. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 55. *Carthago*, misión británica (Fulford 1984, fig. 24, 111). 56. El Mahrine (Mackensen 1993, lám. 72, 5). 57. El Mahrine (Mackensen 1993, lám. 72, 6). 58. El Mahrine (Mackensen 1993, lám. 74, 1). 59. Fiães da Feira (Ferreira de Almeida 1972, lám. IV, 5 y lám. V, 2). 60. *Castulo* (basado en Blázquez y Molina 1979, fig. 114, 35). Escala, respectivamente: n. 55 a 1/3; n. 56 y 58 a 1/4; y 57, 59 y 60 a 1/2.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

to, según se deriva de la documentación fotográfica de J. Serra Vilaró, presentaría los atributos AIa, por lo que se asocia al modelo 1c (fig. 6, 22).

4. *Iesso* (Guissona, Lérida, España). En este yacimiento se han localizado cuatro fragmentos que, posiblemente, correspondan a dos platos como mínimo, pues proceden de dos contextos diferentes. Por la propia rareza de esta forma, se comprobó si éstos podrían haber formado parte de un mismo recipiente, con resultado negativo, por lo que la adscripción tipológica sólo se puede basar en el aspecto de los dos bordes documentados, considerándose dos piezas diferentes.

El primer ejemplar se encontró en el depósito constructivo del lagar tardoantiguo. Morfológicamente, presenta los atributos B(1)Id y se adscribe al modelo 1d (fig. 7, 26 y fig. 16, 26). El segundo fragmento hallado en este depósito es una base plana de forma rectangular, atributos B(1)I, y posiblemente corresponda a la base de la pieza anterior, aunque no existe conexión física entre ambos [81] (fig. 10, 50).

En cuanto al contexto cronológico de estas dos piezas, hay que señalar que el depósito constructivo del largar tardío es uno de los contextos más fiables, pues se trata de un conjunto cerrado, depositado sobre el firme del *cardo maximus* (datado a inicios del siglo III) y sellado por el pavimento de *opus signinum* de la estructura de un *calcatorium*. El conjunto cerámico que acompañaba a estas piezas está formado por producciones cerámicas del siglo V, entre las que destacan las siguientes formas de sigillata africana D: H.59B, H.61A, H.61B, H.61B var. 1, H.61B var. 2, H.62, H.63, H.64, H.67, H.76, H.80B, H.81B, H.91A/B y H.93B, así como la estampilla H.74 del estilo A(ii)-(iii). La presencia de fragmentos de la forma H.61B variante apuntaría a una posible datación inicial de este depósito en el segundo cuarto del siglo V [82], mientras que la forma H.93B hace que su datación final deba postergarse al tercer cuarto de esa misma centuria, corrigiendo la datación publicada anteriormente [83], fijándola *ca.* 425-475.

El segundo ejemplar se localizó en la fosa 10 [84]. El borde presenta los atributos B(1)IIc y se asocia al modelo 2e, y la base es plana [85] (fig. 11, 53 y fig. 16, 53). Es probable que el segundo fragmento de esta fosa corresponda a una esquina de la misma pieza, pese a no existir conexión física entre ambos; éste conserva los atributos B(1)Ic (fig. 11, 54). En cuanto a su datación, la fosa 10 contiene un conjunto cerámico datado *ca.* 425-475, destacando la forma H.63, nº 1/F.3.4 var., documentada hasta mediados del siglo V, y fragmentos decorados con las estampillas H.5 y H.109, datadas *ca.* 425-475; la única nota discordante de todo el conjunto podría ser un borde de ánfora africana Keay 35B, variante adscrita a la segunda mitad del siglo V, de ahí que la fecha final de este conjunto se deba situar, igualmente, en el tercer cuarto del siglo V.

5. *Caesar Augusta* (Zaragoza, España). La primera pieza descubierta en *Caesar Augusta* procede de las excavaciones efectuadas, en la década de los años ochenta del siglo XX, en la *orchestra* del teatro romano, concretamente, ésta quedaba conformada por varios fragmentos que se localizaron tanto en el nivel a como en el nivel b de estas excavaciones [86] (fig. 8, 35). Posteriormente, en 1990, se realizó un cambio de denominación de ese nivel donde apareció la forma H.56 variante (asociada erróneamente a la forma M.47.2 [87]), y actualmente se conoce como el nivel c_1 o de 'aterrazamiento' del teatro romano de *Caesar Augusta* [88].

En este caso, la reconstrucción de esta forma ha resultado una tarea bastante ardua pues, desde que se iniciaron las excavaciones del teatro romano de esta ciudad, se han hallado más fragmentos correspondientes a esta forma y que han cambiado substancialmente la morfología de la pieza publicada en 1991 (fig. 8, 35), puesto que se han localizado hasta un total de veinte fragmentos adscribibles a esta forma concreta. J.A. Paz opina que todos esos fragmentos corresponden a un único recipiente, aunque no descarta taxativamente que, en realidad, pudiera tratarse de dos piezas distintas, como máximo [89]. A juzgar por las nuevas ilustraciones aportadas por ese investigador, quizá se trate de dos recipientes y no de uno, pues la diferente decoración de la pared interna así lo sugiere (fig. 8, 34 y fig. 9, 39). Consecuentemente, en este trabajo se han considerado como dos piezas distintas, aunque no se puede ocultar que estos fragmentos pudieran corresponder a un único recipiente

[81] Uscatescu 2004, 53-54; fig. 19, 15.
[82] Bonifay 1998, 74-75; fig. 1, 3-4.
[83] Uscatescu 2004, 30.
[84] Agradezco sinceramente al prof. J. Pera la información sobre el posterior descubrimiento, en la campaña de 2003, de este segundo ejemplar en *Iesso*.
[85] Pera y Uscatescu e.p.; fig. 4, 19-20.
[86] Paz 1991, 187.
[87] La ausencia de la incisión en el borde y que, sobre aquél, sigue el contorno de las depresiones de la pared interna de la variante M.47.2 (fig. 8, 30), hace que no se pueda mantener esa asociación tipológica, sino que, al menos, una de las piezas del teatro de Zaragoza debería asociarse a la variante M.47.1 (*cfr.* Paz 2003, nota 47).
[88] Paz 2003, 32.
[89] Paz 2003, 36; nota 38; fig. 3, 1a-1b.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

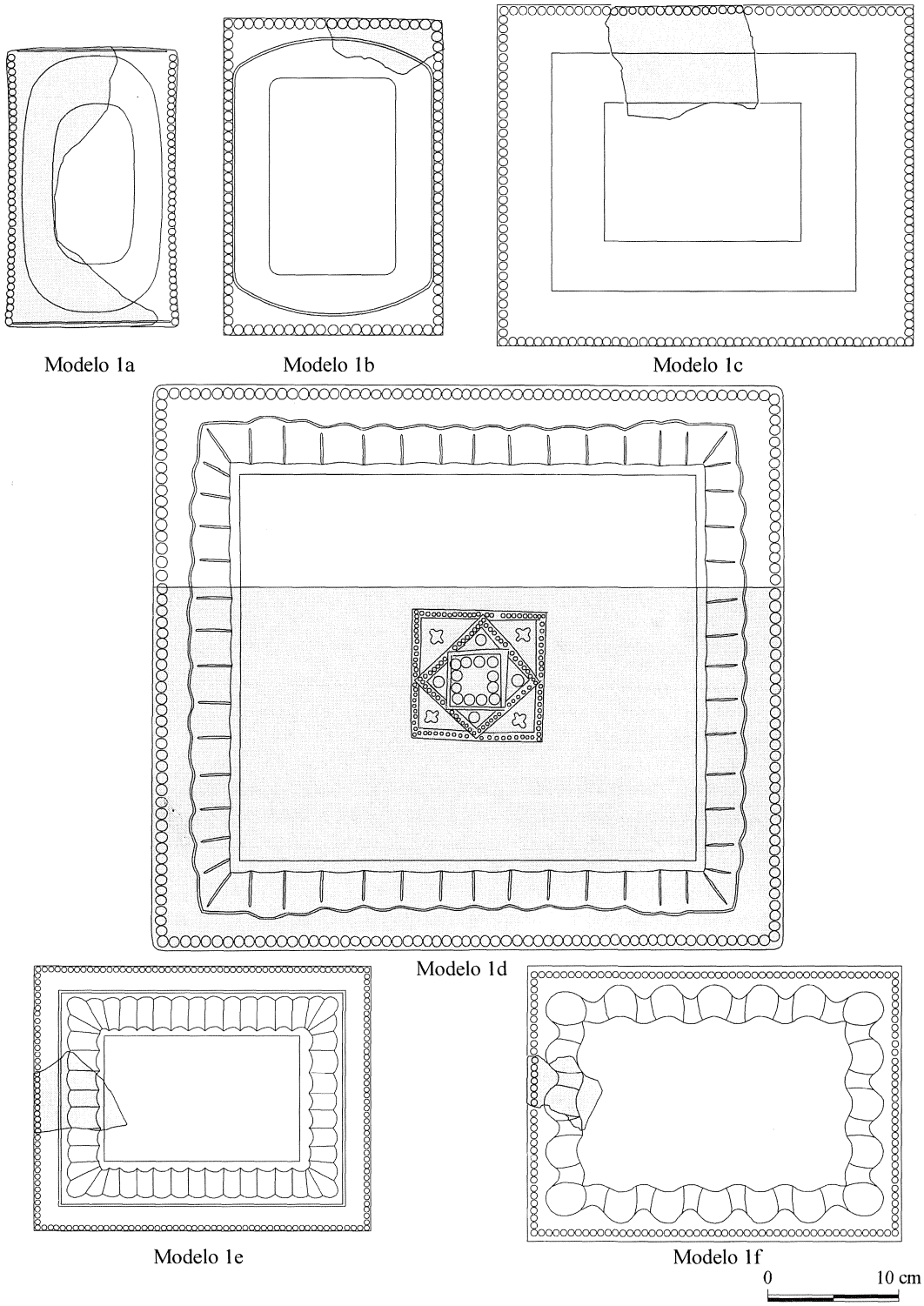


Fig. 13. Propuesta de reconstrucción de los diferentes modelos de los platos de la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]. Escala: 1/5.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

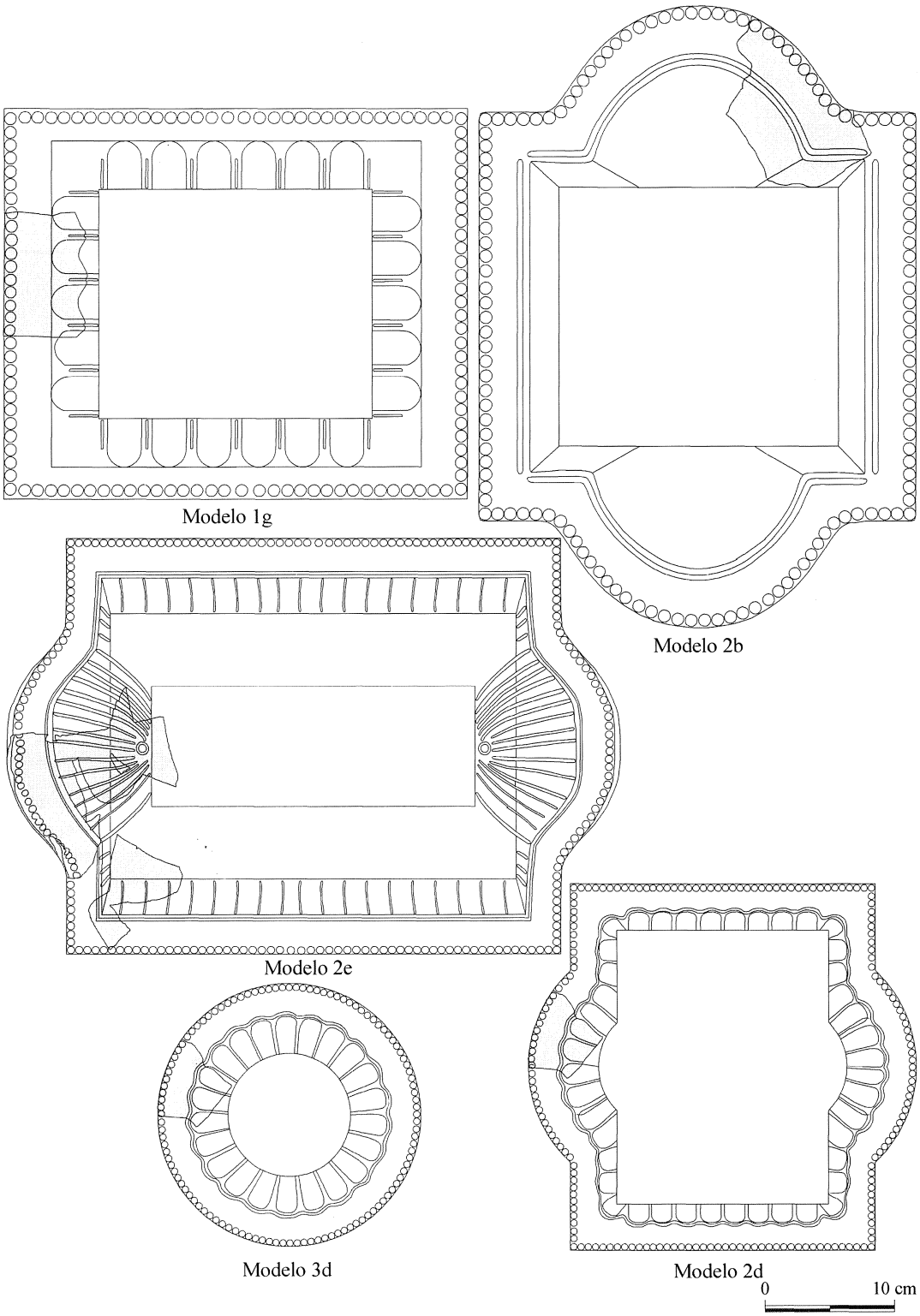


Fig. 14. Propuesta de reconstrucción de los diferentes modelos de los platos de la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]. Escala: 1/5.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

con lados no simétricos, es decir, que dos de los laterales opuestos presentaran su pared interior decorada con suaves acanaladuras, mientras que los otros dos mostraran depresiones alternadas con porciones en relieve muy marcado, como una de las piezas de la Alcazaba de Mérida (fig. 9, 38).

Los atributos que conserva el primer ejemplar corresponden al tipo B(3)Ia, por lo que se adscribe al modelo 1f (fig. 8, 34). Mientras que la segunda pieza, con los atributos B(5)Ia, se asocia al modelo 1h (fig. 9, 39).

Ambos bordes de la H.56 variante fueron exhumados en el nivel c_1 (antiguo nivel b), un estrato que, aunque inicialmente fuera datado en la primera mitad del siglo V, posteriormente, se postergó esa datación a la segunda mitad de esa centuria por el hallazgo, entre los antiguos niveles a y b [90], de la forma H.87B var. nº 4 (*ca.* 475-500/525 [91]). No obstante, en una reciente revisión de J.A. Paz, la datación del nivel c_1 ha sido corregida, situándose ahora *ca.* 480 [92]. En este contexto se encontraron las siguientes formas de sigillata africana D: H.57, H.58B, H.59, H.61A, H.61B o H.87A, H.61B var. 2 [93], H.63, H.67, H.87(?), H.91A/B, H.99A/B, H.12/110 y F.77 [94]; así como un borde que podría adscribirse a la producción C^5 del alfar centro-tunecino de Sidi Marzouk Tounsi, clasificado como H.84, pero que, probablemente, corresponda más concretamente a la forma F.27.2 de finales del siglo V [95], lo que avalaría la corrección cronológica propuesta por J.A. Paz, aunque ésta podría ampliarse ligeramente, *ca.* 475-500/525, por la presencia de las formas H.99A/B y H.12/110.

6. *Punta de Escombreras* (Cartagena, Murcia, España). La pieza procede de unas excavaciones de mediados del siglo XX en la punta de Escombreras, en el *territorium* de la antigua *Carthago Spartaria*. En las catas efectuadas se localizaron algunas estructuras de habitación, sin embargo, E. Cuadrado no especifica ni la cata, ni el conjunto de materiales que acompañaban la pieza, que presenta los atributos Ia y que, con dudas, se ha asociado al modelo 1 [96] (fig. 10, 45).

7. *Malaca* (Málaga, España). Este ejemplar fue hallado en las excavaciones de 1951 en el teatro romano de esta ciudad. E. Serrano ya señaló que el modo en el que se condujeron dichas excavaciones impedía cualquier intento de reconstrucción estratigráfica, por lo que, esta pieza carece de un contexto arqueológico fiable. Morfológicamente, presenta los atributos B(2)Ic y se adscribe al modelo 1e [97] (fig. 7, 27).

8. *Italica* (Santiponce, Sevilla, España). En este yacimiento se localizan dos piezas. La primera es la publicada por J. Alonso, quien omite indicación alguna sobre el contexto arqueológico donde fue hallada, aunque señala que, además del borde ilustrado, se encuentran algunas paredes con una superficie interior agallonada. Corresponde a un borde que sólo conserva los atributos Ia y se ha adscrito al modelo 1 [98] (fig. 10, 47).

La segunda pieza procede del teatro romano de esta ciudad y carece de borde por lo que su inclusión en este catálogo es dudosa. A juzgar por la ilustración de la memoria de excavación, en la que se observan los atributos B(3)I, podría corresponder a un modelo 1. Su hallazgo en un nivel de edificaciones medievales y modernas no aporta ningún dato de interés, desde el punto de vista cronológico [99] (fig. 10, 41).

9. *Castulo* (Jaén, España). La pieza en cuestión fue clasificada como H.76 y se localizó en el patio de una *domus* de esta ciudad romana, conocida como 'villa del Olivar'. El fragmento presenta un único atributo (III) correspondiente a su borde curvado (fig. 12, 60). A pesar de que la hilera perlada aparezca nítidamente representada en la ilustración original de este ejemplar, aquélla fue definida como 'una decoración dentada' similar a la determinada entre los materiales del teatro de Málaga (*sic*) [100].

[90] Beltrán *et al.* 1985, 109; Paz 1991, 187. J.A. Paz indica, seguramente por error involuntario, que J.W. Hayes data esta forma en la segunda mitad del siglo V, cuando obviamente no es así (*cfr.* Hayes 1980, 485).

[91] Hayes 1972, 136; Reynolds 1995, 151. Aunque, esta forma concreta no aparece en el listado del nivel c_1 que ofrece J.A. Paz en su trabajo de 2003.

[92] Paz 2003, 32.

[93] Aunque esta forma concreta, en el artículo de J.A. Paz, aparece bajo la nomenclatura de forma 'Deneveau 1972, lám. II, C771, I', equivalente a la forma At. XXXV, 6, aquí, por cuestiones de claridad, he preferido aplicar la denominación acuñada por M. Bonifay (*cfr.* Bonifay 1998, 75; fig. 1, 4).

[94] Paz 2003, 35; Aunque, en la nueva enumeración de las formas halladas en este nivel no se incluyen las formas derrelictas, este listado contrasta ligeramente con los publicados anteriormente (*cfr.* Beltrán *et al.* 1985, 100; Paz 1991, 29).

[95] Paz 1991, 197; fig. 85, 81; Paz 2003, 35 y 37; Fulford 1984, 57; fig. 14, 27.2.

[96] La pieza fue clasificada como una tapadera rectangular correspondiente a una pequeña caja (Cuadrado 1952, 154-155; fig. 61, 9).

[97] Serrano 1970, 737; lám. II, 1; Atlante 1981, 92; Járrega 1991, 39.

[98] Alonso 1998, 267; fig. 19, 259.

[99] Corzo y Toscano 2003, 92.

[100] En la ilustración original, la decoración perlada aparece situada en la parte inferior de la pieza, detalle que se ha corregido en el dibujo que aquí se presenta (*cfr.* Blázquez y Molina 1979, 198; fig. 114, 35).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Una observación detenida de esta ilustración indica que esta pieza de *Castulo* no presenta las típicas muescas de la forma H.76, por lo que se debe descartar esa atribución tipológica; este detalle, junto a la similitud señalada con respecto al fragmento del teatro de Málaga, hace que ésta deba clasificarse como una H.56 variante de sigillata africana D[1].

En cuanto a su adscripción cronológica, el detallado catálogo de los materiales del nivel donde se encontró esta pieza permite que este contexto se pueda datar *ca.* 400-450/475. El conjunto estratigráfico contiene, además de gran cantidad de fragmentos de la producción local de sigillata hispánica tardía meridional, que puede perdurar hasta *ca.* 475, importaciones de sigillata africana: H.27(?), H.59, H.61B, H.67, H.91A/B y, posiblemente, de la producción E del sur de Túnez representada, concretamente, por la forma H.66(?) [101].

10. *Emerita Augusta* (Mérida, Badajoz, España). Se localizaron seis fragmentos, aunque sólo aparecen ilustrados y descritos cuatro de ellos: tres de las excavaciones de la Alcazaba y otro del templo de Diana. La adscripción cronológica de todos ellos no es clara y, siguiendo la propuesta del *Atlante* I, fueron datados *ca.* 360-430 [102].

El ejemplar del templo de Diana presenta los atributos AIc y se adscribe al modelo 1b (fig. 6, 20). Se encontró en el nivel de abandono del templo, excavado en 1974 y fechado antes de la primera mitad del siglo V [103]. Sin embargo, según el catálogo de A. Vázquez, existen otros ejemplares de sigillata africana D hallados en el templo de Diana: H.59A, H.59B, H.60, H.61A, H.61B, H.63, H.67, H.76, H.91B, H.91, nº 28; algunos de los cuales podrían datarse en la primera mitad del siglo V e incluso alcanzar el tercer cuarto de esa centuria. El problema estriba en que no se puede esclarecer qué formas corresponden al nivel de abandono del templo de Diana y cuáles proceden de las labores de limpieza de este edificio, realizadas en 1976 y 1983, por lo que resulta imposible valorar, desde el punto cronológico, el contexto arqueológico donde se halló este ejemplar.

Los otros tres fragmentos ilustrados por A. Vázquez proceden de la Alcazaba de Mérida. El primero conserva los atributos B(3)Ia y correspondería al modelo 1f (fig. 8, 33). El segundo presenta los atributos B(5)Ia y se asocia al modelo 1h (fig. 9, 38). El último fragmento ilustrado, con los atributos B(2)Id, se inscribe en el modelo 1e [104] (fig. 8, 29). Nuevamente, el contexto arqueológico donde fueron hallados no es claro pues pudieran corresponder tanto a las piezas recuperadas en las labores de limpieza de 1985 sobre la muralla del siglo IV como a los materiales del sondeo, al parecer inédito, efectuado por R. Lequement, en 1973 [105]. Además, dentro del catálogo de A. Vázquez, no se ofrece ningún dato particular sobre las circunstancias de su hallazgo, ni tampoco sobre los otros fragmentos de sigillata africana D procedentes de la Alcazaba de esta ciudad, caso de las formas H.55, H.63, H.99 y H.104, datándose, estas dos últimas, en el siglo VI.

11. *Conimbriga* (Coimbra, Portugal). La pieza procede de un conjunto de hallazgos de unas excavaciones antiguas y carece de contexto arqueológico. Conserva los atributos B(4)Ia y se asocia al modelo 1g [106] (fig. 9, 37).

12. *Fiães da Feira* (Oporto, Portugal). Las cuatro piezas de este castro portugués se hallaron en unas excavaciones antiguas y, por lo tanto, carecen de un contexto arqueológico fiable [107]. La primera es una de las más completas, mide 198 × 126 mm y 30 mm de alto, y presenta los atributos AIb, asociándose al modelo 1a [108] (fig. 5, 18).

La segunda pieza es la más conocida, puesto que ha servido de paradigma a la forma H.56 variante durante largo tiempo; mide 430 × 480 mm y 45 mm de alto. Además de conservar los atributos B(1)Id, es la única que presenta una decoración mixta (incisión y estampación), correspondiente al motivo de tréboles H.78/M.157.8, asociado al estilo A(ii)/A(iii). Este plato se integra en el modelo 1d [109] (fig. 7, 25).

El tercer ejemplar de Fiães da Feira es un fragmento de esquina que conserva el comienzo de su pared que podría ser lisa –atributos AIc–, lo que abogaría por su vinculación con el modelo 1. En sus extremos fragmentados, se observan dos orificios practicados *post-cocturam* que, erróneamente, fueron interpretados como los restos de un asa metálica por hallarse, uno de ellos, relleno de plomo [110] (fig. 10, 49). Es probable que dichos orificios correspon-

[101] Blázquez y Molina 1979, 195-222; especialmente p. 198 y fig. 114 y fig. 118.
[102] Vázquez 1985, 59 y 68; Járrega 1991, 39.
[103] Vázquez 1985, 29 y 69; fig. 27, 118.
[104] Vázquez 1985, 68; fig. 27,115-117, respectivamente.
[105] Vázquez 1985, 30 y 68.
[106] Delgado 1967, 17 y 113-114; lám. VIII, 98; Hayes 1980, 541; Atlante 1981, 92.
[107] Ferreira de Almeida 1972, 191; Hayes 1980, 541.
[108] Ferreira de Almeida 1972, 200, cat. nº 17; lám. IV, 7-8 y lám. VI, 1-2.
[109] Delgado 1976, 151; lám. XI; Atlante 1981, 92; lám. XL, 6; Mackensen 1993, 357.
[110] Ferreira de Almeida 1972, 200; cat. nº 16; lám. IV, 6 y lám. V, 4-5.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

dan, en realidad, a los restos de una laña, una práctica habitual constatada en otros ejemplares, como en el del Museo de Djemila (fig. 10, 42) y que sería indicativa del valor que debió adquirir este tipo de recipientes cerámicos.

El último fragmento de Fiães conserva el atributo morfológico III, asociándose al modelo 3 por su borde curvado, con la hilera de perlas en relieve en su extremo superior. La parte central de cada perla muestra una especie de rebaba, particularidad que C.A. Ferreira de Almeida describió como 'perlas hechas a molde de aspecto bivalvo' (*sic*). Esta pieza fue datada con posterioridad al siglo IV, aunque no se aclara sobre qué presupuesto se basa esa afirmación [111] (fig. 12, 59).

13. *Pollentia* (Alcudia, Mallorca, España). La pieza procede de la *domus* denominada de 'los Dos Tesoros' y conserva los atributos B(2)Id, atribuyéndose al modelo 1e [112] (fig. 8, 31). Fue hallada en el nivel II del atrio de esta casa [113], junto a otras piezas de sigillata africana datadas entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del siglo VI [114]. Las piezas más antiguas serían las formas H.10, H.27, H.59, H.61B var. 1, H.67 o la H.91/At. XLVIII, 11, algunas de las cuales se pueden datar hasta mediados del siglo V e incluso algo más tarde, como las formas H.67 (*ca.* 350-470) o la H.61B var. 1 (*ca.* 425-450/475). En cambio, otras formas son exclusivas de la segunda mitad del siglo V, como la F.16/At. XL, 2 o la M.18.4 var. que puede llegar hasta mediados de la centuria siguiente [115]. Sin embargo, la existencia de la forma H.103A (*ca.* 490-575), junto a una estampilla H.322 del estilo E (i) [116], hace que este estrato deba ser datado entre finales del siglo V e inicios de la centuria siguiente.

14. *Saint Blaise* (Bouches du Rhône, Francia). La única pieza de este yacimiento carece de contexto arqueológico. Conserva los atributos AIa y se asocia al modelo 1c [117] (fig. 6, 21).

15. *Schola Praeconum* (Roma, Italia). La atribución tipológica original de este ejemplar es más que dudosa, pues fue clasificado como H.97 o bandeja indeterminada [118]. Sólo conserva los atributos Ia, por lo que, preliminarmente, se adscribiría a un modelo 1 indeterminado (fig. 10, 48). El contexto donde se encontró fue datado *ca.* 400-450, por la presencia mayoritaria de las formas de sigillata africana D: H.59B, H.61A, H.61B, H.63, H.64, H.67, H.70 var., H.76, H.78, H.80A, H.81A, H.81B, H.84 y H.91A. Sin embargo, la datación de este depósito podría retrasarse hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo V –*ca.* 440-475/500–, ya que éste contiene algunos ejemplares correspondientes a las formas H.85B (*ca.* 450-500 [119]), H.87A (*ca.* 450-500/530) y H.12/102 (*ca.* 475/500-550 [120]). Aunque D. Whitehouse sólo consideró 'intrusivos' a los fragmentos identificados como H.103A (*ca.* 490-575) y H.104A (*ca.* 530-580) [121].

16. *Tipasa* (Argelia). El fragmento, hallado en la *domus* de los Frescos de *Tipasa*, fue publicado por J. Baradez, aunque también ha sido recogido posteriormente por otros autores [122]. En la ilustración original, el ejemplar aparece representado al revés, con la hilera perlada en la cara lateral exterior del borde y la superficie, con forma de concha de peregrino, en la cara exterior de la pared, lo que provocó que fuera clasificado como una forma extraña y definido como 'vaso carenado de gran jardinera' [123]. En la ilustración que aquí se presenta se ha corregido la orientación, a todas luces errónea, de la pieza que conserva los atributos B(4)Ia y se adscribe al modelo 1g (fig. 9, 36).

La pieza de *Tipasa* parece carecer de contexto arqueológico, aunque J. Baradez la incluyera, por cuestiones de fábrica, dentro su clasificación de 'cerámica fina rojo-anaranjada con engobe sólo en la superficie de uso' y que asimiló genéricamente a la 'terra sigillata chiara' de N. Lamboglia [124]. Por otro lado, la cronología que ese investigador adjudicó a esa agrupación, entre finales del siglo II e inicios del siglo IV, no puede mantenerse, puesto que engloba a recipientes claramente más tardíos como lo son las formas F.27, H.84, F.37.2, H.61B tardía, H.76, H.78, H.91A, H.91C, F.47.4, H.93B(?), M.18/

[111] Ferreira de Almeida 1972, 199-200; cat. nº 15; lám. IV, 5 y lám. V, 2-3. En el dibujo que aquí se presenta, se ha corregido ligeramente la inclinación del borde que se observa en el dibujo original.
[112] Arribas *et al.* 1978, 32; fig. 16, 9.
[113] Arribas *et al.* 1978; fig. 15-16 y 19.
[114] El listado se basa en las descripciones de las piezas y en las secciones dibujadas de la sigillata africana de la publicación de *Pollentia II* (Arribas *et al.* 1978, 29-32; fig. 15-16). Sin embargo, difiere del publicado por otros autores, donde sólo aparecen las formas H.27, H.56, H.59 y H.61B (*cfr.* Reynolds 1995, 295).
[115] Mackensen 1993, 373, 410, 602-603 y lám. 62, 9.
[116] Hayes 1972, 278.
[117] Guéry 1990, 269; fig. 1, nº 4.
[118] Whitehouse *et al.* 1982, 63; fig. 3, 14.
[119] Hayes 1972, 133.
[120] Atlante 1981, 114; Fulford 1984, 59; *cfr.* forma F.31.
[121] Whitehouse *et al.* 1982, 61-63 y 73.
[122] Baradez 1961, lám. II, 45; Caballero 1966, 154; fig. 4; Delgado 1967, 114; Guéry y Slim 1998, fig. 1h; Mackensen 1993, 357.
[123] Baradez 1961, 124, pieza nº 12; Caballero 1966, 154.
[124] Baradez 1961, 112 y 120-121.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

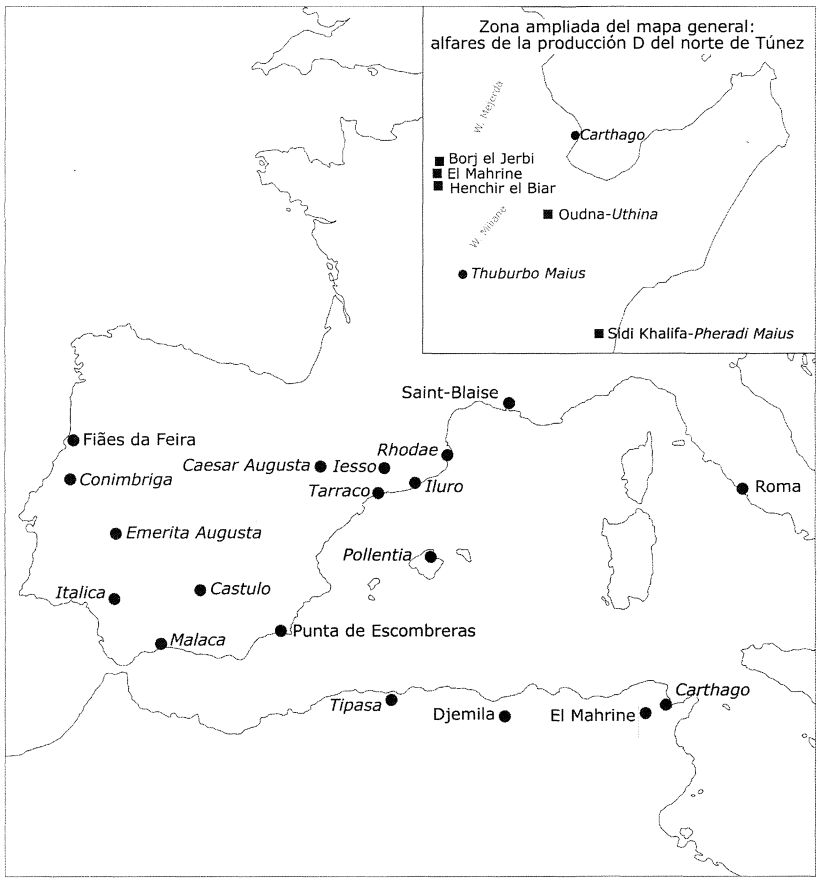


Fig. 15. Distribución de los hallazgos de la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1].

At.XLVI, 8, H.99A, H.104A [125]; observándose, además, que no todas corresponden a la producción D, caso de la forma F.27, posiblemente del tipo E del sur de Túnez, y la forma H.84 de la producción C[5] del centro de Túnez.

17. *Djemila* (Argelia). En el fondo del Museo de esta ciudad se identificaron dos piezas. La primera presenta los atributos AIa y corresponde al modelo 1c [126] (fig. 6, 23). El segundo fragmento, una esquina con una depresión lanceolada, conserva sólo los atributos Ia, por lo que, con dudas, se adscribe al modelo 1 [127] (fig. 10, 42).

18. *Carthago* (Túnez). En las diversas excavaciones de esta ciudad se han localizado unos siete fragmentos.

18.1. *Carthago* - misión italiana. No se sabe con certeza cuántos fragmentos de esta forma se exhumaron en las catas efectuadas por la misión italiana en *Carthago*, aunque las piezas ilustradas en el *Atlante* I, bajo el epígrafe de forma 'H.56 de sigillata africana D' –At. XL, 7-8–, son dos, a las que se añade una tercera mencionada en el *addendum* de esa obra. Por desgracia, el texto que acompaña las ilustraciones no indica de manera excesivamente explícita la correspondencia entre dichos fragmentos y el contexto arqueológico donde fueron hallados; así que, lo que a continuación se expone se basa en una deducción extraída de los contextos publicados por la misión italiana.

La primera pieza corresponde a un fragmento de esquina que, con los atributos AIb, se adscribe al modelo 1a [128] (fig. 6, 19), muy similar a uno de los ejemplares de Fiães da Feira (fig. 5, 18). Es posible

[125] Baradez 1961, lám. II.

[126] Guéry 1972, 116; fig. 2; Hayes 1980, 541; Atlante 1981, 92. Aunque posteriormente, el propio R. Guéry en otra publicación, quizá por error, indica que esta pieza fue hallada en Sétif (*cfr.* Guéry 1990, 269).

[127] Guéry 1972, 116; fig. 3; Hayes 1980, 541; Atlante 1981, 92.

[128] Atlante 1981, 92; lám. XL, 7.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

que este fragmento sea uno de los dos que aparecen en el listado del depósito datado a finales del siglo V (cata 1B-períodos VI y VII) de la misión italiana. Este depósito contenía las siguientes formas de sigillata africana: H.10 var./At. XVI, 1-3, H.50B, H.58B, H.59, H.60, H.61, H.63, H.64, H.64.4, H.64/ At. XXXVII, 8, H.67, H.67/71, H.76, H.80, H.81, At. L, 2-3, H.91, H.91 nº 28, H.93B, H.94 var., H.94B, H.97, H.99, H.12/102 y quizá la forma H.103 [129]. Sin embargo, la existencia de ciertas formas, como la H.94B (*ca.* 500/525-550/575), la H.97 (*ca.* 500-550) o la H.103 (*ca.* 490-575) que comienzan a producirse preferentemente a inicios del siglo VI, hace que la datación de este contexto se deba dilatar hasta ese momento, *ca.* 500/525. No obstante, sólo en el caso de las formas H.93B, H.99 y H.12/102 se podría admitir el inicio de su producción hacia finales del siglo V.

La segunda pieza hallada por la misión italiana – At. XL, 8–, presenta los atributos AIIc y se asocia al modelo 2b. En este caso, en el *Atlante* I, sí se especifica claramente la datación del contexto donde fue hallada, *ca.* 510-550 [130] (fig. 11, 52). Pese a que esta datación y la cronología adjudicada por la misión italiana a la cata 1B-período VI y VII (finales del siglo V) son contradictorias, quizá este ejemplar pudiera corresponder al segundo fragmento de ese depósito y que, en la revisión que aquí se propone, tendría a una datación más amplia de *ca.* 475-525 (*uid. supra*). Creo que ésta es la solución más plausible, pues en caso contrario, habría que concluir que la misión italiana habría localizado, en *Carthago*, cuatro y no los tres ejemplares de la forma H.56 variante de sigillata africana D[1] que figuran en los listados publicados por el equipo italiano.

El tercer fragmento, para el cual carecemos de ilustración y, por lo tanto, se desconocen sus atributos morfológicos, aparece mencionado en el *addendum* del *Atlante* I, donde se indica que se encontró en un contexto anterior a la construcción de la muralla de Teodosio II, aunque en publicaciones posteriores se denomine, sencillamente, 'contexto de edad teodosiana' y se date *ca.* 400-430 [131]. Un año después de la publicación de esa obra, en la reunión celebrada en Cartago, S. Tortorella publicó el repertorio de las formas de sigillata africana, fundamentalmente de la producción D, que componían el mencionado contexto: H.10 var./At. XVI, 1-3, H.58B, H.59, H.60, H.61, H.63, H.64, H.50B/64, H.67, H.67/71, H.80/81, H.91, H.94B(?), H.104A, M.18.1-2/F.52.1, At. L, 2-3, junto a las estampillas de los estilos A(i) y A(ii) [132]. Si se observa atentamente este listado, se advierte la existencia de algunas formas que superan con creces el límite cronológico fijado *ca.* 430. Es el caso de la forma M.18.1-2/F.52.1 (*ca.* 460-550 [133]) o de la forma H.104A, cuya datación inicial es bastante posterior a la datación adjudicada a este contexto. En este sentido, conviene recordar que, pese a que el comienzo de la producción de la H.104A haya sido fijado a comienzos del siglo VI, M. Mackensen acepta una datación inicial situada en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo V. No obstante, en opinión de P. Reynolds, esa propuesta no contaría con un respaldo estratigráfico suficientemente sólido [134]. Finalmente, la presencia de la H.94B resulta también problemática, pues la mayor parte de los hallazgos de este tipo de recipientes se atestiguan, como muy temprano, hacia finales del siglo V [135]. S. Tortorella, aun aceptando una datación inicial de *ca.* 450 para la forma H.94B, continuó manteniendo la hipótesis de la existencia de una 'H.94B precoz' en los contextos teodosianos de *Carthago* [136]. Teniendo en cuenta las formas registradas, este depósito podría datarse *ca.* 450-500/525.

18.2. *Carthago* – Circo. En las intervenciones de la Universidad de Michigan realizadas en este edificio se sacaron a la luz tres fragmentos, descritos como forma H.56/At. XL, 6-8, uno de ellos descontextualizado y los otros dos en un contexto que R.S. Tomber sitúa *ca.* 375-425, pero que contiene algunas piezas de cronología más tardía.

El primer fragmento del circo carece de contexto arqueológico fiable y, aunque conserva únicamente

[129] Anselmino *et al.* 1986, 165-167; nota 4 (en p. 815); fig. 3a.

[130] Atlante 1981, 92; lám. XL, 8. Sin embargo, en el repertorio que publicó posteriormente la misión italiana no aparece ninguna forma 'H.56 de sigillata africana D' asociada a un contexto de la primera mitad del siglo VI (Anselmino *et al.* 1986, nota 4, en pp. 815-816).

[131] Atlante 1981, 259.

[132] Anselmino *et al.* 1986, 165 y nota 4 (en p. 815); fig. 1a; Tortorella 1982, 136; fig. 8, tabla 2.

[133] Atlante 1981, 100; Fulford 1984, 69; fig. 19, 52.1; Hayes 1978, 70; fig. 21, 48; Mackensen 1993, 372, 602-603; lám. 62, 4-5. Posteriormente, el propio S. Tortorella restringió el marco cronológico de esta forma *ca.* 450-525 (Tortorella 1998, 67).

[134] Mackensen 1993, 373 y 410; Reynolds 1995, 153. P. Reynolds plantea que, en realidad, se pudiera tratar de una confusión de la forma H.104A con la H.76 (Reynolds 1995, 366).

[135] Fulford 1984, 69; fig. 18; Hayes 1972, 148. M. Mackensen propone una datación en la primera mitad del siglo VI (Mackensen 1993, 415 y 606; lám. 65, 10).

[136] Tortorella 1987, 306. Sin embargo, esta identificación y su consiguiente datación, por los problemas de adscripción tipológica que pueden presentar algunos fragmentos de borde, tendría que considerarse con mucha prudencia, sobre todo, ante la carencia de ilustraciones de esta forma.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

los atributos Ia, podría adscribirse al modelo 1 [137] (fig. 10, 43).

La segunda pieza es, igualmente, fragmentaria pues, en ella, sólo se observan los atributos Ia y se puede asociar, con dudas, a un modelo 1 indeterminado [138] (fig. 10, 44). Por último, la tercera pieza del circo de *Carthago* se clasifica dentro del modelo 2b, por presentar los atributos AIIc [139] (fig. 11, 51), siendo prácticamente idéntica a una de las piezas halladas por la misión italiana en *Carthago* –forma At. XL, 8 (fig. 11, 52)–.

En cuanto al contexto arqueológico donde fueron halladas estas dos últimas piezas, éste fue datado entre finales del siglo IV e inicios de la centuria siguiente, porque la presencia mayoritaria de ciertas formas de sigillata africana D así lo indicaba: H.59, H.61A, H.62, H.64, H.67, H.67/71, H.70, H.76B, H.80A, H.81B, H.91 [140]. Sin embargo, la existencia de otras formas más tardías de la sigillata africana D suscita dudas sobre lo adecuado de esa datación, pues dentro de este mismo contexto se documentaron algunos recipientes producidos entre finales del siglo V e inicios del siglo VI e incluso monedas, cuyo hallazgo fue interpretado por R.S. Tomber como un indicio de que las tierras que contenían el depósito original debieron ser trasladas, a inicios del siglo VI, al lugar donde fueron encontradas. Ésta es la explicación que se ofrece para justificar la presencia minoritaria de algunas formas de sigillata africana D, caso de las formas H.103, F.16/At. XL, 1-2 y la tapadera F.101 (*ca.* 475/500-520 [141]). Además, R.S. Tomber considera que las formas H.80 y H.81 son propias de inicios del siglo V, pese a que están perfectamente documentadas a lo largo de toda esa centuria en otros yacimientos [142]. En la revisión cronológica propuesta, este depósito podría ubicarse, con dudas, *ca.* 425-450/475, aceptando la datación más temprana de la forma F.16/At. XL, 1-2 (*ca.* 425/450-500/525) y a pesar de la presencia del fragmento de H.103, que apuntaría a una datación aún más moderna, de finales del siglo V/inicios del siglo VI.

18.3. *Carthago* - Misión británica. En las intervenciones de la avenida del Presidente H. Bourghiba se halló un fragmento con los atributos AIIIa y, aunque fuera definido como un plato rectangular (en este caso, los atributos serían AIa y se adscribiría a un modelo 1c), en la ilustración se refleja una ligera

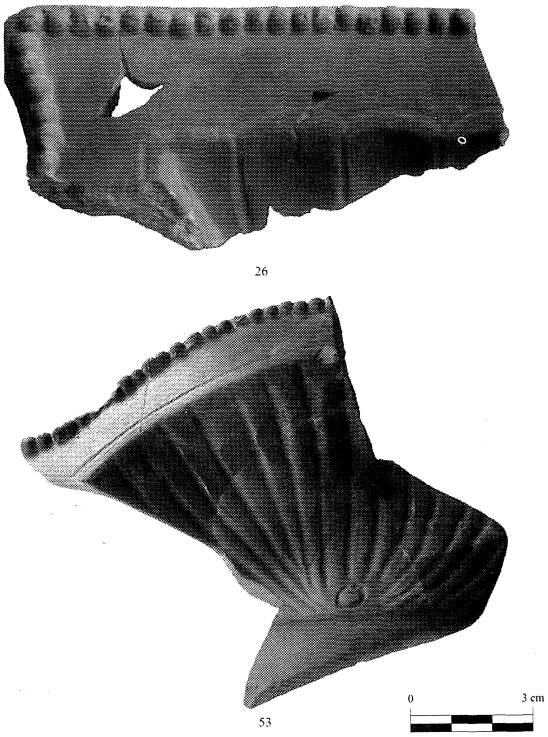


Fig. 16. Forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1]: 26. *Iesso*, depósito del lagar tardoantiguo (fotografía de la autora). 53. *Iesso*, fosa 10 (fotografía de J. Pera).

curvatura del borde, por lo que podría corresponder a un modelo 2a ó 3a [143] (fig. 12, 55). El contexto donde fue hallado, datado a mediados del siglo V e incluso más tarde, se clasifica como B: 4.1-6, pero el detalle de los materiales que lo componían no aparece especificado en la memoria de estas excavaciones, por lo que no puede ser revisado. Por otro lado, M.G. Fulford, al seguir la cronología asignada por J.W. Hayes para la forma H.56 del centro de Túnez (*ca.* 360-430), consideró que este ejemplar podría ser derrelicto; aunque, como se ha comprobado en el análisis del contexto de otros ejemplares, nada impide suponer la continuidad de la producción de este tipo cerámico hasta, al menos, el tercer cuarto del siglo V (*uid. infra*).

19. *El Mahrine* (Túnez). En las prospecciones realizadas en este alfar del norte de Túnez, se localizaron seis piezas, clasificadas como formas M.46, M.47 y M.49, a las que se podría añadir la M. 48, pese a que no conserva su borde [144].

La forma M.46 del alfar de El Mahrine incluye a fragmentos de borde con perfil curvado y se descri-

[137] Tomber 1988, 524; fig. 29, 523.
[138] Tomber 1988, 456; fig. 6, 78.
[139] Tomber 1988, 456; fig. 6, 77.
[140] Tomber 1988, 445.
[141] Tomber 1988, 443; Fulford 1984, 81.
[142] Tomber 1988, 442.
[143] Fulford 1984, 83; fig. 24, 111.
[144] Mackensen 1993, 356-360.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

bieron dos variantes. La primera o M.46.1, con los atributos B(3)IIIa, se podría asociar al modelo 3f o a las proyecciones semicirculares de un hipotético modelo 2f (fig. 12, 56); desde el punto de vista cronológico, fue adscrita al período 1c de este alfar, datado *ca.* 400/420-450 [145]. A semejante conclusión se puede llegar tras la observación de los atributos conservados por la pieza clasificada como variante M.46.2, B(1)IIId, que se podría integrar en un modelo 3d, aunque no se descarta su vinculación con un hipotético modelo 2d (fig. 12, 57). Esta última pieza se asocia al período 1b/c de este alfar, datado *ca.* 350/400-450 [146].

La variante M.47.1 presenta los atributos B(3)Ia, vinculándose al modelo 1f [147] (fig. 8, 32). La variante M.47.2, con los atributos B(2)Id, se incluiría en el modelo 1e [148] (fig. 8, 30). Ésta es la única pieza que M. Mackensen asocia directamente con la forma H.56 variante de sigillata africana D[1]. Ambas variantes se adscriben al período 1b/c de este alfar, datado *ca.* 350/400-450.

El quinto fragmento, forma M.48 de El Mahrine, sólo conserva los atributos B(5)Id y, aunque carece de borde, la estructura cuadrangular de su base plana y su fabricación a molde hacen que se pueda incluir, de manera preliminar, dentro de este grupo, adscribiéndose al modelo 1h [149] (fig. 10, 40).

Por último, la forma M.49 sólo conserva el atributo III, por lo que se debiera asociar, con dudas, a un hipotético modelo 2 ó 3 indeterminado (fig. 12, 58). Ésta se inscribe en el período 4a/b, datado *ca.* 500/520-580, por su similitud con el borde de una variante temprana de la H.106 [150].

20. *Procedencia desconocida.* La única pieza de procedencia desconocida es la que publica J.W. Salomonson y que se conserva en el Instituto Arqueológico de Utrecht. Muestra los atributos AIa y se adscribe al modelo 1c [151] (fig. 6, 24).

V. LA CRONOLOGÍA DE LA FORMA H.56 VARIANTE DE SIGILLATA AFRICANA D[1]

Las diversas dataciones ofrecidas para este grupo cerámico se han basado, fundamentalmente, en tres criterios –comparación morfológica con su homónima centro-tunecina, atribución cronológica de su fábrica y estilo decorativo–, ninguno de los cuales se sustentaba sobre datos estratigráficos, por falta de documentación. En particular, la morfología cuadrangular de estas piezas conllevó a que la variante septentrional de sigillata africana D[1] se datara, al igual que la forma H.56 de sigillata africana C[4], *ca.* 360-430. Sin embargo, J.W. Hayes, basándose en la fábrica y estilo decorativo de la pieza de Fiães da Feira, restringió su cronología a la primera mitad del siglo V [152]. Paralelamente, S. Tortorella, a pesar de contar con otras piezas de las excavaciones italianas en *Carthago* que descartaban su datación dentro del siglo IV, prefirió mantener la cronología de la H.56 centro-tunecina de *ca.* 360-430, aunque no rechazó una posible datación más tardía propiciada por el hallazgo de un fragmento en *Carthago* exhumado en un contexto, inicialmente, datado *ca.* 510-550, pero que, tras un análisis pormenorizado de su composición, podría fecharse *ca.* 475-525.

Por desgracia, tampoco las propuestas cronológicas que aporta M. Mackensen están cimentadas en datos estratigráficos, pues los materiales recogidos en el alfar de El Mahrine son producto de una prospección arqueológica y no de una excavación estratigráfica. La periodización de El Mahrine, excelente en otros aspectos, se basa en la adscripción cronológica de las decoraciones estampadas y en la comparación morfológica de las piezas con las halladas, fundamentalmente, por la misión alemana en *Carthago*. Así que, por lo que a las piezas de borde perlado se refiere, la periodización de este alfar resulta poco operativa, puesto que ninguna de las piezas conserva decoración estampada alguna, a lo que hay que añadir que tampoco se documenta este tipo perlado en las excavaciones alemanas de *Carthago*. De esta manera, la propuesta cronológica de M. Mackensen se basa en la datación del *Atlante* I y en las observaciones de J.W. Hayes de 1980 que, a su vez, se fundamentan en la existencia de una pequeña estampilla de trébol –motivo H.78–, en la pieza de Fiães da Feira (fig. 7, 25). Así la forma M.47.2 (fig. 8, 30), junto con la M.47.1 (fig. 8, 32) y, posiblemente, la M.46.2 (fig. 12, 57), se integran en el período 1b/c, datado *ca.* 350/400-450; además, la adscripción de la M.47.2 se basa en las similitudes formales que presenta esta pieza con respecto al mencionado plato de Fiães da Feira. En otros dos casos, las atribuciones cronológicas se centran en ciertas similitudes morfológicas de los bordes con

[145] Mackensen 1993, 356-357 y 370; lám. 72, 5 y fig. 117, 1.
[146] Mackensen 1993, 356-357 y 370; lám. 72, 6 y fig. 117, 3.
[147] Mackensen 1993, 357; lám. 72, 7 y fig. 117, 2.
[148] Mackensen 1993, 357 y 370; lám. 72, 8 y fig. 117, 5.
[149] Mackensen 1993, 359; lám. 72, 9 y fig. 117, 6.
[150] Mackensen 1993, 359-360 y 373; lám. 74, 1 y fig. 117, 4.
[151] Salomonson 1968, nota 10; fig. 5.

[152] Ninguno de los ejemplares recogidos por J.W. Hayes (1980, 485 y 541), esto es, las cuatro piezas de Fiães da Feira, la pieza de *Conimbriga* y las de Djemila, procede de un contexto estratigráfico fiable, sino que se trata de ejemplares descontextualizados.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

otros recipientes de sigillata africana, como las formas M.46.1 (fig. 12, 56) y M.49 (fig. 12, 58). La primera está asociada al período 1c, datado *ca.* 400/420-450, porque la sección triangular de su borde se asemeja a la de la forma H.76B [153]. En cambio, la M.49 con su perfil próximo a la forma M.31.2 –que constituye una variante temprana de la forma H.106–, ésta se integra dentro del período 4a/b, datado *ca.* 500/520-580 [154]. Finalmente, la M.48 es la única que no presenta una adscripción cronología específica por carecer de borde (fig. 10, 40).

La revisión de los contextos arqueológicos donde aparecen este tipo de piezas, en términos generales, parece dar la razón a la cronología sustentada por J.W. Hayes, aunque con ciertos matices. Por desgracia, los conjuntos que cuentan con documentación arqueológica suficiente se reducen a diez: la U.E. 2003 de *Iluro*, el depósito del lagar tardío de *Iesso*, la fosa 10 de *Iesso*, el nivel c_1 del teatro de *Caesar Augusta*, el nivel del patio J de la *domus* del Olivar de *Castulo*, el nivel II del atrio de la *domus* de los Dos Tesoros de *Pollentia*, el depósito I de la *Schola Praeconum* de Roma, el denominado 'depósito teodosiano' de *Carthago* (misión italiana), la cata 1B-períodos VI-VII de *Carthago* (misión italiana) y el depósito del circo de *Carthago* (Universidad de Michigan) (tablas 2-4). No se ha tenido en consideración ni el contexto del templo de Diana de *Emerita Augusta*, ni el de la Alcazaba de esa misma ciudad, así como tampoco el que acompañaba la pieza hallada por la misión británica en *Carthago*, pues en ninguna de las correspondientes publicaciones se especifica claramente la composición material de esos conjuntos (*uid. supra*: IV. *Corpus* de la H.56 variante de sigillata africana D[1] y su contexto arqueológico); aunque habría que señalar que el último se data a mediados del siglo V y, quizá, hasta más tarde.

El hecho de que todos estos conjuntos se daten en el siglo V, sin duda, respalda la propuesta de J.W. Hayes para esta forma, pero no se debe obviar que, en la composición de los mencionados depósitos, existen materiales datados *ca.* 350-425 (tablas 2-3). Aunque resulte arriesgado basar la datación de una forma, cuya producción numéricamente es escasa, sobre un argumento *ex silentio*, no se puede ocultar que la H.56 variante jamás se ha localizado dentro de depósitos datados exclusivamente en la segunda mitad del siglo IV. Esta circunstancia descartaría la datación defendida en el *Atlante* I de *ca.* 360-430. Además, el engobe pulido de las piezas de *Iesso*, mucho más grueso y tosco que el de las producciones del tipo D[1] del siglo IV, constituiría un detalle significativo que apuntaría hacia una datación más tardía para este tipo de recipientes.

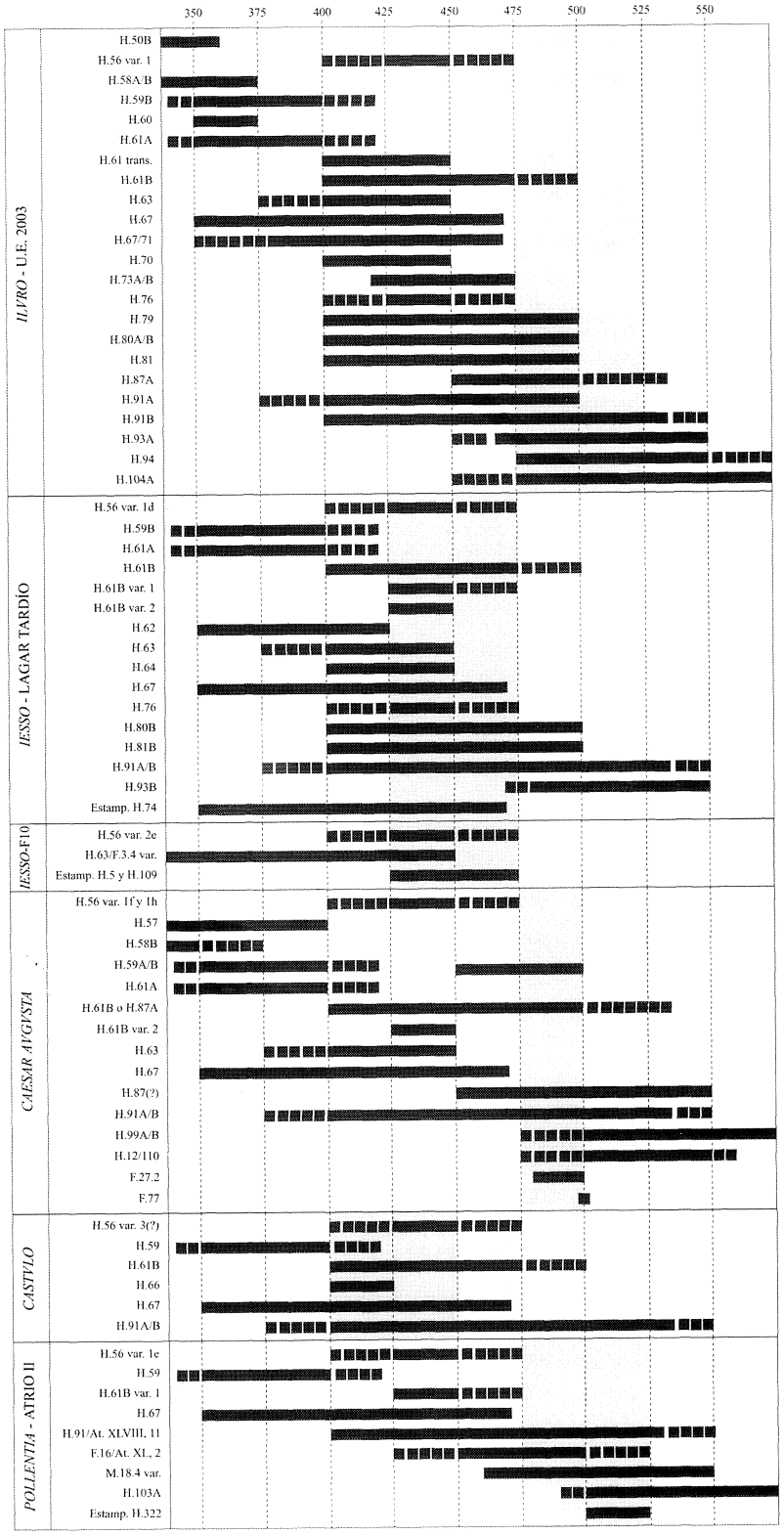
No obstante, la aceptación de una cronología restringida a la primera mitad del siglo V no está exenta de problemas, pues, de los diez contextos analizados, únicamente dos de ellos –el depósito del circo de *Carthago* y el nivel del patio J de la *domus* del Olivar de *Castulo*–, se datarían dentro de ese margen cronológico. A estos se podrían añadir los dos conjuntos de *Iesso* que, si bien presentan materiales de la primera mitad de esa centuria, su datación final alcanzaría el tercer cuarto del siglo V. Además, uno de éstos, el depósito del lagar tardío, es el único que contiene un conjunto sellado, siendo por lo tanto el depósito más fiable, desde el punto de vista estratigráfico. Por lo tanto, si se mantiene estrictamente la datación de J.W. Hayes, habría que concluir que en el resto de contextos donde aparece la forma H.56 variante del tipo D[1], ésta es un elemento derrelicto, ya que aquéllos se fechan en algún momento de la segunda mitad del siglo V –caso del depósito de la *Schola Praeconum* I o el denominado 'depósito teodosiano' de *Carthago*, que a juzgar por los materiales que lo componen tendría una datación mucho más tardía situada *ca.* 450-500/525–, e incluso hasta inicios del siglo VI –como la U.E. 2003 de *Iluro*, el nivel II del atrio de la *domus* de los Dos Tesoros de *Pollentia*, la cata 1B-Períodos VI y VII de las excavaciones italianas en *Carthago* y, posiblemente, el nivel c_1 del teatro de *Caesar Augusta*–. Esto equivaldría a afirmar que menos de la mitad de los fragmentos estratigrafiados estaría dentro de los márgenes establecidos tradicionalmente para esta forma, y que, por ende, más de la mitad serían elementos residuales en sus respectivos contextos. Posiblemente, la clave de la datación final de la forma H.56 variante se encuentre en el único depósito sellado del lagar tardío de *Iesso* datado *ca.* 425-475, pudiendo establecerse que el final de la producción de la H.56 variante se podría situar, como mínimo, en el tercer cuarto del siglo V.

Otra circunstancia que, en menor medida, pudiera respaldar la perduración del plato H.56 variante durante el tercer cuarto del siglo V sería la cronología que presentan otras piezas con decoración interior agallonada, puesto que ésta sólo aparece en formas de la producción septentrional o sigillata africana D[2], datadas desde mediados del siglo V en adelante, caso de la forma F.16/At. XL, 2, por citar un ejemplo.

[153] Mackensen 1993, 357 y 370.

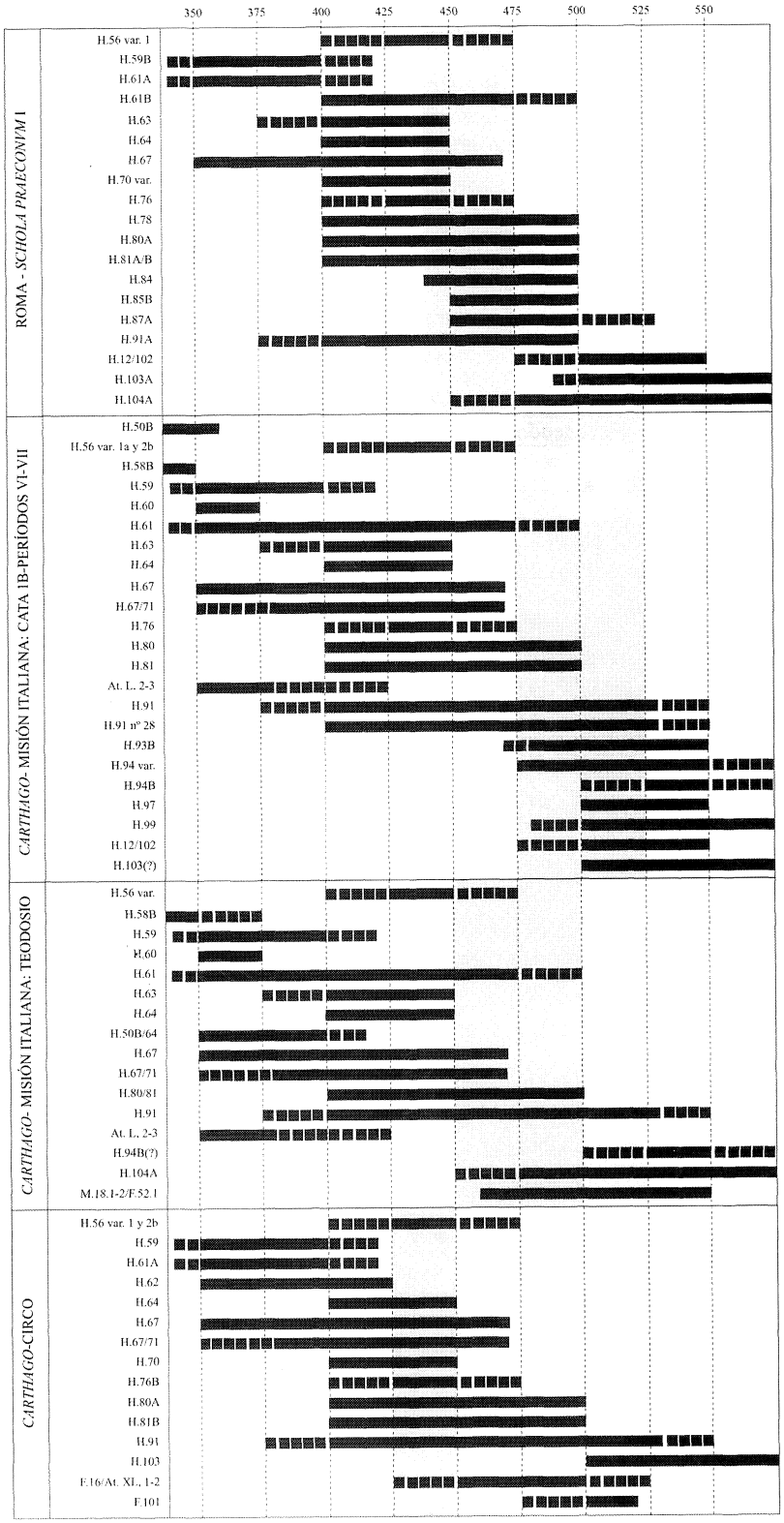
[154] M. Mackensen no equipara la forma M.31.2 con la H.106, pero admite una vinculación morfológica entre ambas formas (Mackensen 1993, 373, 426-427 y nota 903).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)



Tab. 2. Contextos donde se atestigua la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1].

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)



Tab. 3. Contextos donde se atestigua la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D[1].

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Contexto arqueológico	Modelo	Atributos	Datación contexto
Iluro – U.E. 2003	Modelo 1?	Ia	*ca.* 450-535
Roma - *Schola Praeconum I*	Modelo 1?	Ia	*ca.* 440-475/500
Carthago – circo	Modelo 1?	Ia	*ca.* 425-450/475
Carthago – misión italiana Cata 1B-períodos VI y VII	Modelo 1a	AIb	*ca.* 475-525
Iesso – deposito constructivo del lagar tardío	Modelo 1d	B(1)Id	*ca.* 425-475
Pollentia – nivel II atrio de la *domus* de los dos Tesoros	Modelo 1e	B(2)Id	*ca.* 475-525
Caesar Augusta – teatro nivel c_1	Modelo 1f	B(3)Ia	*ca.* 475-500/525
Caesar Augusta – teatro nivel c_1	Modelo 1h	B(5)Ia	*ca.* 475-500/525
Carthago – misión italiana Cata 1B-períodos VI y VII	Modelo 2b	AIIc	*ca.* 475-525
Carthago – circo	Modelo 2b	AIIc	*ca.* 425-450/475
Iesso - fosa 10	Modelo 2e	B(1)IIc	*ca.* 425-475
Castulo – patio J de la *domus* del Olivar	Modelo 3?	III	*ca.* 400-450/475
Carthago – misión británica	Modelo 3a/1c?	AIIIa/AIa?	*ca.* 450 +
Carthago – misión italiana depósito teodosiano	Indetermin.	Indetermin.	*ca.* 450-500/525

Tab. 4. Modelos de la forma Hayes 56 variante de sigillata africana D^1 y su contexto arqueológico.

Por lo que se refiere a la hipótesis de M. Mackensen que sostiene que una de las piezas de esta agrupación, la forma M.49, es propia del siglo VI (fig. 12, 58), evidentemente, esa tesis se basa en una similitud formal con la forma H.106 temprana y sin un respaldo estratigráfico, hoy por hoy, no se podría mantener y quedaría en suspenso.

Por otro lado, habría que indicar que con la documentación disponible no parece prudente establecer matices cronológicos para los distintos modelos definidos en este análisis (tabla 4); dejando abierta esta posibilidad a un futuro, cuando se pueda contar con una mayor cantidad de contextos arqueológicos asociados a este grupo particular de sigillata africana D^1.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente, y a modo de síntesis, creo que los fragmentos incluidos en este estudio presentan suficientes similitudes morfológicas, decorativas y técnicas como para considerar que, en su conjunto, se trata de una agrupación tipológica coherente (fig. 13-14). Aunque no se puede ocultar que esa apreciación pudiera presentar algunas fisuras derivadas de la inclusión del hipotético modelo 3 de platos circulares, definido por una cuestión de mera prudencia. Sin embargo, hay que observar que, hasta la fecha, no ha aparecido ninguna porción de borde igual o superior a un semicírculo, por lo que, la coherencia del modelo 3 presentaría algunas dudas, que sólo se despejarían en caso de encontrar un fragmento de borde de perfil circular lo suficientemente grande como para desestimar la tesis que se ha mantenido a lo largo de este trabajo y que sostiene que, muy probablemente, pudiera tratarse de las proyecciones semicirculares de los platos del modelo 2 (fig. 14, *cfr.* modelos 2d y 3d, que han sido reconstruidos con el mismo fragmento cerámico hallado en El Mahrine).

Por lo que a la procedencia geográfica de estas piezas se refiere, cabe señalar que todas, sin excepción, parecen corresponder a la sigillata africana D^1 y el testimonio del único alfar donde se atestigua su producción, El Mahrine, así lo sostiene. Quizá, el escaso número de piezas conocidas, detalle que indirectamente apunta hacia una producción a baja escala, a diferencia de otras formas de vajilla norteafricana, sea consecuencia directa de su producción en un único taller, puesto que en el resto de alfares del norte de Túnez, hasta el momento, no se ha registrado la manufactura de este tipo de piezas.

No obstante, el origen concreto de esta forma cerámica de Túnez septentrional es una cuestión difícil de dilucidar, pues no se puede soslayar el hecho de que en el centro de Túnez se haya determinado la producción de hasta tres formas diferentes relacionadas, en mayor o menor medida, con la H.56 variante del norte de Túnez: forma H.56 de sigillata africana C^4 (fig. 4, 10), forma H.56 de sigillata africana C con pared agallonada (fig. 4, 11) y las variantes híbridas con relieves figurados e hilera de perlas, posiblemente, de sigillata africana C^5 (fig. 5, 15-17). En el primer caso, la cronología de la forma H.56 de la producción C^4, *ca.* 360-430, hace que ésta constituya la candidata más plausible como posible antecedente de la H.56 variante del tipo D^1; mientras que las otras dos formas centro-tunecinas, desde el punto de vista cronológico, resultan dos formas emparentadas y, parcialmente, coetáneas a la producción de Túnez septentrional, al datarse aquéllas en la primera mitad del siglo V. No obstante, la solución más plausible es

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

que ambas producciones, tipos C[5] y D[1], hubieran tenido como prototipo a diversos modelos de las bandejas argénteas contemporáneas y eso explicaría las divergencias formales y decorativas detectadas.

Por último, el análisis de los contextos arqueológicos donde se encuentra la forma H.56 variante de sigillata africana D[1] es concluyente e indica que la cronología de esta agrupación cerámica debe situarse, por lo menos, *ca.* 400/425-475, corrigiendo y retrasando, de este modo, un cuarto de siglo la datación propuesta por J.W. Hayes en 1980; pues, en caso contrario, habría que sostener que en la inmensa mayoría de los contextos donde se registra este tipo de piezas, éstas deben considerarse elementos derrelictos, extremo que, en mi opinión, no parece sostenerse ante las pruebas arqueológicas existentes y aquí recogidas.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ALONSO DE LA SIERRA, J., 1998: Cerámicas africanas en Munigua y el valle del Guadalquivir. *Madrider Mitteilungen, 39*, pp. 238-297.

ANSELMINO, L.; PANELLA, C.; SANTANGELI, R. y TORTORELLA, S., 1986: Cartagine. Giardina, A. (ed.), *Società romana ed Impero Tardoantico, vol. III. Le merci, gli insediamenti.* Roma-Bari, pp. 163-195.

AQUILUÉ, X., 1993: Las cerámicas finas de los niveles tardo-romanos. Dupré, X. y Carreté, J.M., *La 'Antiga Audiència'. Un acceso al foro provincial de Tarraco.* EAE, 165. Madrid, pp. 117-150.

ARASA, F., 1996-97: Les comarques septentrionals del litoral valencià entre els segles IV i VI. *Hispània i Roma. D'August a Carlemany. Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol, vol. 2. Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, 37*, pp. 1145-1159.

ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D., 1978: *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca).* EAE, 98. Madrid.

ATLANTE, 1981: *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Impero).* Suppl. EAA. Roma.

BARADEZ, J., 1961: Nouvelles fouilles à *Tipasa.* La maison des fresques et les voies la limitant. *Libyca, 9.1 (Bulletin du Service des Antiquités. Archéologie – Epigraphie)*, pp. 49-199.

BARATTE, F., 1993: *La vaseille d'argent en Gaule dans l'antiquité tardive (IIIe-Ve siècles).* Paris.

BARRAUD, D.; BONIFAY, M.; DRIDI, F. y PICHONNEAU, J.F., 1998: L'industrie céramique de l'Antiquité tardive. Ben Hassen, H. y Maurin, L. (dir.), *Uthina (Oudhna). La redécouverte d'une ville antique de Tunisie.* Ausonius Publications. Mémoires, 2. Bordeaux-Paris-Tunis, pp. 139-167.

BERTRÁN, M.; PAZ, J. y LASHERAS, J.A., 1985: El teatro de *Caesaraugusta.* Estado actual de las excavaciones. *Boletín del Museo de Zaragoza, 4*, pp. 95-129.

BLÁZQUEZ, J.M. y MOLINA, F., 1979: La villa urbana del Olivar. Blázquez, J.M. (ed), *Castulo II.* EAE, 105. Madrid, pp. 109-268.

BONIFAY, M., 1998: Sur quelques problémes de datation des sigillées africaines à Marseille. Saguì, L. (ed.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11-13 maggio 1995).* Biblioteca di Archeologia Medievale. Firenze, pp. 71-81.

BONIFAY, M., 2004: *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique.* BAR Int. Ser., 1301. Oxford.

BOURGEOIS, A. y MAYET, F., 1991: *Belo IV. Les sigillées. Fouilles de Belo.* Collection de la Casa de Velázquez. Archéologie XIV. Madrid.

BUCKTON, D. (ed), 1994: *Byzantium. Treasures of Byzantine Art and Culture from British Collections.* British Museum Press. London.

CABALLERO, L., 1966: Estado actual del estudio de la cerámica sigillata clara en el Mediterráneo occidental. *Ampurias, 28*, pp. 139-156.

CELA, X. y REVILLA, V., 2004: La transició del municipi d'*Iluro* a *Alarona* (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC. *Laietania, 15.*

CERDÀ, J.A.; GARCÍA, J.; MARTÍ, C.; PUJOL, J.; PERA, J. y REVILLA, V., 1997: El *Cardo Maximus* de la ciutat romana d'*Iluro* (*Hispania Tarraconensis*). *Laietania, 10.2.*

CORZO, J.R. y TOSCANO, M., 2003: *Excavaciones en el teatro de Italica. Vol. II. 1989.* Junta de Andalucía. Sevilla.

CUADRADO, E., 1952: Cartagena (Murcia). *NAH, 1*, pp. 134-156.

CURLE, A.O., 1923: *The Treasure of Traprain: a Scottish Hoard of Roman Silver Plate.* Glasgow.

DELGADO, M., 1967: Terra sigillata clara de *Conimbriga. Conimbriga, 6*, pp. 47-128.

DELGADO, M., 1976: *Les sigillées claires. À propos des céramiques de Conimbriga.* Table ronde tenue à *Conimbriga* (25-27 mars, 1975). Publications du Centre Pierre Paris, 2. Paris, pp. 55-84.

FERREIRA DE ALMEIDA, C.A., 1972: Cerâmica romana de Fiães. *Revista da Faculdade de Letras. Serie de História, 3.* Porto, pp. 191-205.

FULFORD, M.G., 1984: The Red-Slipped Wares.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Fulford, M.G. y Peacock, D.P.S., *Excavations at Carthage. The British Mission. The Avenue du Président Habib Bourghiba, Salambo. The Pottery and other Ceramic Objects from the Site. Vol. I.2.* Sheffield, pp. 48-115.

GARBASCH, J. y OVERBECK, B., 1989: Spätantike zwischen Heidentum und Christentum. Kataloge der Staatlichen Münzsammlung. *Ausstellungskataloge der prähistorischen Staatssammlung, 17.* München.

GUÉRY, R., 1972: Nouveaux fragments de plats rectangulaires en terre cuite. *BulAntiBesch, 47*, pp. 114-124.

GUÉRY, R., 1990: À propos de quelques fragments de plats rectangulaires en terre cuite découverts en Narbonnaise. *DAM, 13*, pp. 266-271.

GUÉRY, R. y SLIM, L., 1998: Trois matrices de plats rectangulaires à décor moulé du Bas-Empire. *AntAfr, 34*, pp. 199-212.

HAYES, J.W., 1972: *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares.* The British School at Rome. London.

HAYES, J.W., 1978: Pottery Report - 1976. Humphrey, J.H. (ed.), *Excavations at Carthage Conducted by the University of Michigan, 1976.* Vol. IV. Ann Arbor, pp. 23-97.

HAYES, J.W., 1980: *Supplement to Late Roman Pottery.* The British School at Rome. London.

JÁRREGA, R., 1991: *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión.* Anejos de AEspA, 11. Madrid.

JÁRREGA, R., 1993: *Poblamiento y economía en la costa este de la Tarraconense en época tardorromana (siglos IV - VI).* Tesis Doctoral publicada en microfichas. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

KENT, J.P.C. y PAINTER, K.S., 1977: *The Wealth of the Roman World, AD 300-700.* British Museum Publications. London.

LA BAUME, P. y SALOMONSON, J.W., 1976: Römische Kleinkunst Sammlung Karl Löffler. *Wissenschaftliche kataloge des Römisch-Germanischen Museums Köln, band III.* Köln.

LAMBOGLIA, N., 1963: Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara II. La terra sigillata chiara C. La sigillata chiara D. *RSL, 29 (1-4)*, pp. 145-212.

MACKENSEN, M., 1993: *Die spätantiken Sigillata und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien). Studien zur nordafrikanischen Feinkeramik des 4. bis 7. Jahrhunderts.* München.

MACKENSEN, M., 1998: Quadratische Platte mit Ritz-und Stempeldekor. Wamser, L. y Zahlhaas, G. (eds), *Rom und Byzanz. Archäologische Kostbarkeiten aus Bayern. Prähistorischen Staadtssammlung.* München, p. 124.

MACKENSEN, M., 1998a: New Evidence for Central Tunisian Red Slip Ware with Stamped Decoration (T.S.A. Style D). *JRA, 11*, pp. 355-370.

MACKENSEN, M. y SCHNEIDER, G., 2002: Production Centres of African Red Slip Ware (3rd-7th c.) in Northern and Central Tunisia: Archaeological Provenance and Reference Groups Based on Chemical Analysis. *JRA, 15*, pp. 121-158.

MUNDELL MANGO, M., 1997: Continuity of Fourth/Fifth Century Silver Plate in the Sixth/Seventh Centuries in the Eastern Empire. *AntTard, 5*, pp. 83-92.

NIETO, J., 1993: *El edificio 'A' de la ciudadela de Rosas (la terra sigillata africana).* Centre d'investigacions arqueològiques de Girona. Serie monogràfica, 14. Gerona.

PAINTER, K.S., 1977: *The Mildenhall Treasure. Roman Silver from East Anglia.* British Museum Publications. London.

PAZ, J.A., 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza.* Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

PAZ, J.A., 2003: Difusión y cronología de la African red slip ware (de fines de siglo IV al VII d.C.) en dos núcleos urbanos del interior de España: *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Asturica Augusta* (Astorga, León). *Boletín del Museo de Zaragoza, 17*, pp. 27-104.

PERA, J. y USCATESCU, A., e.p.: La Antigüedad Tardía en la ciudad de *Iesso* (Guissona, Lérida): una aproximación a través del análisis de algunos contextos estratigráficos. *Madrider Mitteilungen, 47* (2006).

PUIG, M.R., 1969: Fragmentos de una bandeja cuadrada de sigillata clara, hallados recientemente en Barcelona. *Pyrenae, 5*, pp. 155-158.

PUIG, A.M.; CARRASCAL, C.; VIEYRA, G. y TEIXIDOR, M., 1996-97: La Roses d'època visigòtica en el subsòl de la Ciutadella (Alt Empordà): darreres investigacions. *Hispània i Roma. D'August a Carlemany. Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol, vol. 2. Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, 37*, pp. 1011-1026.

REVILLA, V.; MARTÍ, C.; GARCÍA, J.; PERA, J.; CERDÀ, J.A. y PUJOL, J., 1997: El nivell d'amortització del *Cardo Maximus* d'*Iluro. Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Actes de la Taula Rodona (Barcelona 6-9 de noviembre de 1996). Arqueo Mediterrània, 2.* Barcelona, pp. 101-119.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

REYNOLDS, P., 1995: *Trade in the Western Mediterranean, AD. 400-700: The Ceramic Evidence*. BAR Int. Ser., 604. Oxford.

SALOMONSON, J.W., 1962: Late Roman Earthenware with Relief Decoration Found in North-Africa and Egypt. *Oudheidkundige Mededelingen, 43*, pp. 53-95.

SALOMONSON, J.W., 1968: Spätromische rote Tonware mit Reliefverzierung aus nordafrikanischen Werkstätten. *BulAntBesch, 43*, pp. 4-109.

SERRA VILARÓ, J., 1927: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 93. Madrid.

SERRANO RAMOS, E., 1970: Novedades en la terra sigillata clara del teatro romano de Málaga. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968)*. Zaragoza, pp. 737-742.

TOMBER, R.S., 1988: Pottery from the 1982-83 Excavations. Humphrey, J.H (ed.), *The Circus and a Byzantine Cemetery at Carthage*. Ann Arbor, pp. 437-538.

TORTORELLA, S., 1982: La sigillata africana a Cartagine fra il 400 d.C. e la conquista vandala: i dati dello scavo della missione archeologica italiana. *Actes du Congrès sur la céramique. CEDAC*. Carthage, pp. 125-139.

TORTORELLA, S., 1987: La ceramica africana: un riesame della problemática. Lévêque, P. y Morel, J.P. (eds), *Céramiques hellénistiques et romaines II*. Paris, pp. 279-327.

TORTORELLA, S., 1998: La sigillata africana in Italia nell VI e nell VII secolo d.C.: problemi di cronologia e distribuzione. Saguì, L. (ed.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11-13 maggio 1995)*. Biblioteca di Archeologia Medievale. Firenze, pp. 41-69.

TORTORELLA, S., 2003: Ceramica da mensa e materiali pregiati in epoca romana imperiale. *ArchClas, 54*, pp. 387-409.

USCATESCU, A., 2004: La ciutat de *Iesso* (Guissona, Lleida) durant l'Antiguitat Tardana: les novetats de la campanya d'excavacions de 1999. Guitart, J. y Pera, J. (eds), *Iesso I. Miscel·lània Arqueològica*. Institut d'Estudis Catalans-Patronat d'Arqueologia de Guissona. Barcelona, pp. 11-142.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A., 1985: *Sigillata africana en Augusta Emerita*. Monografías emeritenses, 3. Mérida.

VV.AA., 1975: À propos des céramiques de *Conimbriga. Conimbriga, 14*, pp. 1-165.

WHITEHOUSE, D.; BARKER, G.; REECE, R. y REESE, D., 1982: The *Schola Praeconum* I: the Coins, Pottery, Lamps and Fauna. *PBSR, 50*, pp. 53-101.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)